









BRINDIS Y OBITUARIO

onoció el poder de los periódicos cuando vio algunos libros prohibidos forrados con sus tintas y sus letras deleznables. Una manera de esconder en el tráfago diario las ideas que pueden perdurar v empujar algunas almas, mover algunos mundos, ensuciar los periódicos. Una idea inútil, infantil y risueña. Siempre fue un hombre de periódicos, los necesitaba y los despreciaba llamándolos "la sopa de cadáveres de la historia". Memorioso y enciclopédico como era, sabía de los chismes de la farándula, de los vicios de los poetas, del cerebro de los santos, de la historia de las niguas y de las cuatro caras sos: la muerte de un futbolista, el triunbía a su manera: "El poder de los periódicos incendia los continentes, irradia, miente, apacigua, revela. La sociedad tad de prensa. El mito moderno aspira a la utopía del periódico como congregación, como sustituto del ágora. Como el espacio donde caben sin estorbarse los nobles sueños de Platón junto a los desmanes de Diógenes, de quien dijo, el propio Platón, que no era más que Sócrates enloquecido"

El personaje del que hablamos fue un culpa brindando a su salud. lector voraz v desordenado, hacía parte la "familia de los viciosos ilustres" que recogen cualquier cosa escrita en busca de un sentido o un gazapo. Sentía la obligación de terminar cualquier libro que caía en sus ojos: "Es preciso leer advertencia: "El peor defecto es tener montañas de libros confusos para en- máquina de escribir / El poeta es oscucontrar uno claro". Y su casa era él, para ro como un caramelo / es el que hace papagayos". Y si alguien aplaudía esa decemos y brindamos en su honor. Y intentar esa conversación con los muer- / el peor cuarto de la casa / con los idea, decía entonces que esos mismos leemos unos versos de Whitman subtos de la que hablaba Sartre. De algún modo era entonces un espiritista.

Ese hombre que bautizó como "me-

escribir recaló muy pronto en Universo Centro, cuando apenas éramos el pequeño muelle de un bar, un muelle de za que puede haber en la maledicencia, sedientos. Digamos que se convirtió, sin quererlo, porque no era bueno para las lecciones, en el catano de la tribu. Sin carretas, solo con sus textos, influyó en nuestros primeros estilos, con su tras las apoteosis deportivas. Un disialgunas mentes. Ocultar los libros tras desparpajo y desconfianza crónica, con dente de las disidencias. Y se reía como su risa burlona y piadosa muchas veces. Siempre cargado de su "indiscreto pesimismo y de la ironía que nos salva". Y fue también un comodín, un hombre siempre listo para la acción en el teclado o para sacar una página del bolsillo de sus archivos. O para responder a los encargos más variados o engorrodel diablo, entre otras cosas. Son extra- fo de un político, el crimen por una ños esos seres a los que el periódico los idea, la memoria de un recuerdo ya capone a pensar y no a rabiar. Los descririado. Era un titular inamovible con la vocación de trabajo y sacrificio de los suplentes. Aunque odiara la palabra sacrificio con todos los ímpetus de su jumide su libertad con el rasero de la liber- ventud de sacrificado. Y lo colgamos algunas veces, por retorcido, por embelesado con sus frases interminables, por sus excesos de caracteres. Reaccionaba con la tranquilidad de los principiantes, pero no dejaba de rumiar su derrota y preguntar por los motivos de esa malhadada decisión. Emprendía una nue-

Pero además de mecanógrafo el hombre del que hablamos era un poeta precoz. A los 35 años había publicado ocho libros. Con razón uno de los poemas de su primera antología deja una pueden / abrir una puerta". Como to- cimiento masificador". canografía" su eterno ejercicio de un observador inmisericorde, y sacaba cidió joven con los entusiasmos ción, el espectro?". 🤄

va tarea y nosotros expiábamos nuestra

conclusiones a la primera mirada. Tam- revolucionarios que traicionó con grabién ese ojo nos enseñó algo: la belleel bostezo que acompaña siempre a las certezas ideológicas, la compasión que se debe sentir ante el poder soso y brutal de la política. Y nos mostró el tedio ninguno de sus penurias merecidas de poeta, porque fumaba los cigarrillos más baratos con el orgullo y la postura de un aristócrata. "Los poetas suelen ser pobres de solemnidad, indefinibles. Criaturas inestables. Entes rituales. De apariencia inútil por elección. Por fastidio de regatear". Sin algo de su espíritu de poeta, que nos acompañó desde los primeros intentos de imprenta, Universo Centro sería un poco más liso, menos flexible, insensible a las auroras boreales de las manchas de aceite el jardín de Shakespeare, según una de sobre la calle mojada. Siempre en bus- sus historias alucinadas, y supimos de ca del "hechizo escondido tras las más- sus afanes de habitante de una casa en caras de lo obvio".

También era un experto en buscar pleito este poeta sin profesión, adicto a nas y sus amoríos de segundos mientras la cabrilla de su jeep lustrado de óxidos que llevaba siempre brillante la mala estrella de la escasez de gasolina. Cuando todo el mundo estaba embelesado con los espejos y los laberintos de Borges, se atrevía a decir que Borges es "un bremos el aniversario de la ceguera, su tas páginas, y nos honró con su ceniza primer diente, su primer verso y su último suspiro". Así mismo disparaba contra los jipis aunque fuera uno de ellos hasta su senectud, se burlaba de sus utopías, de ese "pueblo de niños flori- es Eduardo Escobar, y desde esta pedos de buena voluntad disfrazados de queña trinchera lo saludamos, le agrapies inservibles y las dos manos que no niños fueron la "resistencia al embrute-

cia y gusto años después. Así fuera por el placer de ver rabiar a sus amigos y obligarlos a una carta indignada o a un insulto por teléfono. De modo que podía ensalzar a los anarquistas por "dejar abierta la puerta hacia el Estado pequeño, de federaciones solidarias, que ignoran la guerra, la violencia y la avidez", y al mismo tiempo dejar caer un elogio a la dictadura del pragmatismo en cualquier palacio presidencial. Aquí, en UC, también gozamos de la pendencia y la contradicción.

Casi cuarenta textos escribió para Universo Centro ese hombre que quería ser santo y pasó buena parte de su primera juventud en celdas y reformatorios. Lo tuvimos varias veces en nuestro antro de redacción y fumamos en su compañía la hierba que encontraron en la que las arañas se encargaban de coger las goteras y de sus amistades campesipagaba los peajes.

Ese hombre que murió el pasado 18 de marzo en su natal Envigado, tal vez para asustar a su maestro Fernando González o para escribir una última página sobre el eterno retorenorme estorbo esperando que le cele- no, dejó caer toda su gracia sobre esde fumador suicida y nos alegró con los recuerdos inventados sobre la Medellín que apenas intuimos en las fotos viejas. Su nombre, así en presente, rayados en alguno de sus textos: "¿Y si acaso los únicos vivos, / los únicos reados los poetas dignos de ese título era En política era disparatado, coin- les son los muertos... / Y yo la apari-

DIRECCIÓN GENERAL Y FOTOGRAFÍA - Andrea Aldana - Santiago Rodas

Simón Murillo

- Isabel Botero

- Estefanía Carvajal

- Sandra Barrientos

- Manuela García

PRODUCCIÓN EJECUTIVA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Fernando Ospina

EDICIÓN

Pascual Gaviria

COMITÉ EDITORIAL

- Fernando Mora Meléndez
- David Eufrasio Guzmán Maria Isabel Naranjo

CORRECCIÓN DE TEXTOS

- Gloria Estrada

ASISTENCIA DE COMUNICACIONES

Laura Almanza

Esta es una publicación de la Corporación Universo Centro

Distribución gratuita Número 139 - Mayo 2024 Versión impresa



universocentro.com.co universocentro@universocentro.com

Tres historias desdela parrilla

por LAURA ALMANZA

• Ilustración de Átomo

gusta la velocidad. Sentir el viento contra el cuerpo. Pero lo sé, montar en Picap es me asusta y que lo hago porque es más barato, aunque a veces solo me ahorre dos mil pesos. Que es para no llegar tarde, aunque sea irrelevante cuando estoy volviendo a mi casa en la madrugada. Que me siento más cómoda que cuando voy en un taxi y el conductor pone el seguro mientras me mira por el retrovisor y me pregunta que si no me da miedo andar solita a esa hora. Que aunque me toque un casco maloliente y que no es de mi talla, me siento más segura. Que si tengo que escoger, prefiero terminar en un accidente que manoseada por un tipo cualquiera. Quizá solo sea que me gusta andar en moto.

Luis me recogió a la una y treinta de la mañana en toda la esquina de Maracaibo con Girardot. A esa hora siempre llegan rápido. Muchos se parchan ahí en el Parque del Periodista mientras sale una carrera, funciona como centro de acopio. Pero Luis venía del sur, por toda la Oriental.

—¿Laura?

—Sí, ya te recibo el casco.

—Ah, pero venga... ¿Va de afán? Aunque vaya de afán, digo siempre que no. Decirle a un conductor de Picap que va de afán es como firmar la propia sentencia de muerte. Uno me confesó alguna vez que le gustaba más cuando le decían que sí porque el viaje se hacía más emocionante.

—Aaah, ¿entonces me va a esperar yo compro un gramito?

—Sí, hágale.

¿Pude haberme patrasiado? Pude. En vez de eso, lo esperé con el que iba a ser mi casco en una mano y el de él en la otra. En realidad, no se demoró nada. Prendió la moto, se dio los pases y arrancamos.

-Es que sabe qué, meeero cansancio. Todo el día estudiando y después dándole aquí, ya estoy mamado.

No era la primera vez que me tocaba un conductor así de gato. Nadie dobla turno solo con moral y lavaditas de cara. El perico los mantiene despiertos, pilas en las calles desiertas de la madrugada, y, para mi gusto, más acelerados de la cuenta. Ya una sabe a qué se atiene. Pero este sí era el primero que me daba, por decirlo así, una explicación a modo de disculpa. Entonces aproveché y le di cuerda.

—¿Sí, y qué estudiás?

—Desarrollo de software en la mañana, y en la tarde, inglés. Sino que como taba poniendo conversa.

debo una plata y la tengo que pagar rápido, estos días me toca darle derecho.

uno en esto, pues? —Vea, yo arranqué hoy desde las ocho y ya tengo cien mil libres. Calcule.

-Venga, ¿y a usted no le da miedo coger moto, no le ha tocado mucho loco? —Pues..., la gente sí me dice mucho

que esto es como medio peligroso. —Pueees, la verdad, la verdad, sí. Puede ser peligrosito. Ah, pero vea mi amor yo le digo una cosa: si a usted le va a pasar algo, le pasa y ya. A mí nunca me ha pasado nada... Ahora que lo pienso yo sí parezco como rezado.

—Bueno, siquiera voy con usted.

Las ideas se me estaban agotando. Le mandaba videos enjabonándome las tetas, quitándome las tangas, chupándome el dedo gordo del pie. Demasiado va. La virtualidad nos estaba arrastrando a un romance patético. Era pleno abril de 2020.

—Tenemos que vernos como sea le dije.

—¿Linda, y por qué no vienes este fin de semana? Pides un taxi, demás que Las calles solas y los tombos por nin-

to era de 936 000 pesos. La visita podía salir cara, pero bueno, ya qué hijueputas. No podía ser tan de malas como para que justo el único día que salía de mi casa me clavaran un comparendo. Me arriesgué y le escribí por Whats-App a un número que tenía guardado como Yeison Picap. Le pregunté si estaba haciendo carreras y cuánto me costaba una hasta Bello. ¿Diez mil pesos? De una. Quedamos en que me recogía el

viernes por la tarde. Ese día llegó a las tres p. m. en una Bajaj Boxer CT100, la moto más vendida ese año en el país y la más usada por los Picap hasta el día de hoy.

—¿Laura?

—Hola, sí.

—¿Vamos pa Bello, cierto? -Sí, para el obrero, por ahí por Fabricato..

No habíamos arrancado y ya me es-

—¿Y va mucho por allá? Porque yo vivo por este sector, cuando necesite la puedo llevar.

---Mmm, ¿y es que cuánto se hace —Pues la verdad es la primera vez que salgo. -Uy, nooo, ¿de buena? Yo me hu-

> biera enloquecido. —Es que a mí siempre me da susto esa multa, y como no tengo excusa ni

—Aaah, pero no se preocupe, mor, que si nos para un retén, yo digo que usted es novia mía. Y si no nos creen nos

damos un besito ahí delante de ellos, ¿o la regaña el novio? Me reí. Siempre me han gustado los romances cortos. Esos que duran lo que se demora el metro de Floresta a San

Antonio. Miradita va, miradita viene, y hasta nunca. Le seguí el juego. —¿Cuál novio?

—Oíla, ya me va a decir una chimbita como usted que no tiene novio, ja. ¿Entonces pa dónde va?

—Ja, ja, ja.

—Aaaah vio... Uno sabe. Igual yo no soy celoso —se volteó y me guiñó un ojo. La cosa quedó así. Pasamos Punto Cero, la Terminal, el Juanes de la Paz. gún lado. Llegué a pensar que lo de los Pare Pan antecitos de Zenú. Ahora sí

me jodí. Yeison frenó suave, se quitó el casco y lo colgó en uno de los espejos. El policía se acercó y extendió la mano sin preguntar nada. Yo ni sabía qué hacer. Entonces sentí unos dedos acariciándome la pantorrilla, como diciéndome: *Relajate*.

—¿Y ella qué?

¿Relajate? A mí se me bajó fue todo. —Ah, yo la saco de vez en cuando pa que le dé el solecito. Pero tranquilo, se-

ñor agente, que ya vamos pa la casa. El tombo medio miró los papeles que Yeison le había pasado y se los devolvió con pereza. Él los guardó tranquilo, se puso el casco y arrancamos. No me la podía creer.

—Uf, Yeison, qué salvada.

—Ja, ja, ja. Ah, no, muy nerviosa esta parcera. Tiene que manejar la confianza, mor.

Ya estábamos cerca. Sí, ahí en la esquina está bien. Me bajé y cuando me quité el casco vi que me estaba mirando por el espejo sin pestañear. Podría decir que fue un efecto del encierro o mi forma de darle las gracias. Pero qué va,

solo soy una romántica. —¿Y uno cómo da besos con casco?

Soltó una risa. Se lo quitó con una mano y con la otra me acercó por la cintura.

Me dieron las tres de la mañana en una fiesta en Boston. Mala hora para coger Picap. Suben los precios, se demoran más en llegar, hay más locos y

trasnochados en la vía. Busqué un remix de Fade to Grey, y me di un popperazo doble antes de salir. Apenas pa la bajada.

:Laura

-Sí, dame un segundito yo me amarro esta pañoleta.

El popper ya me había subido a la cabeza. Aaaah, we fade to grey. Dos cuadras después vimos un tumulto. El conductor frenó. En el piso había un —Y si nos paran yo qué voy a decir... retenes era pura carreta. Hasta que hombre tirado, tenía la cara hinchada, La multa por romper el aislamien- los vi ahí, ineludibles, en todo el Pan le chorreaba sangre. ¡Si te vuelvo a ver por aquí, te mato, rata gonorrea! Y le seguían dando.

> El del Picap miraba la escena hipnotizado, le brillaban los ojos. Por un momento pensé que se iba a bajar a pegarle al tipo. Nos quedamos ahí cinco minutos que se me hicieron eternos, o no sé, de pronto el popper me distorsionó el tiempo.

> > —¿Vamos o qué? —me dijo.

Casi que no.

—Sí, dale.

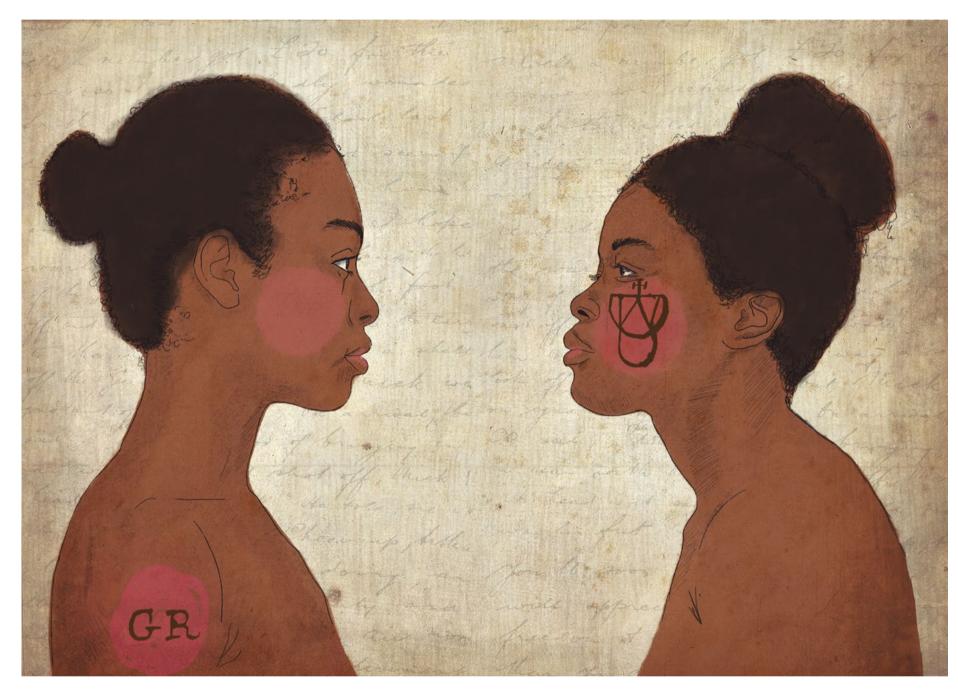
—Así es que es con las ratas.

—¿O qué piensas tú, Laura?

Como si importara. Vivo en una ciudad donde valen un más un par de retrovisores que la vida. Una ciudad donde las personas creen en la justicia por mano propia y le pegan a un ladrón hasta que ya no se pueda levantar. Lo que yo piense no importa ni mierda.

—Pues qué te digo... Mera vuelta. ©

Más de doce millones de africanos fueron arrancados de su tierra y embarcados forzadamente al Nuevo Mundo. Dos millones de ellos perecieron en el Atlántico, mientras los diez millones restantes llegaron a América para ser esclavizados. Las historias de estas personas aún siguen vivas en los empolvados manuscritos que resguardan las series Escribanos (registros notariales) y Mortuorias (testamentos y actas sucesorias) del Archivo Histórico de Antioquia. Gracias a un esfuerzo conjunto entre instituciones académicas esas infamias y tragedias están viendo la luz a través de la digitalización documental. Aquí, retazos de estas voces soterradas de una Antioquia negra.



La voz de esta raza africana tiene una melancolía y una ternura tan profundas, que se dijera que la informa y la inspira la nostalgia ancestral de esa libertad, de esos bosques y de esa patria, perdidos para siempre.

Tomás Carrasquilla en La Marquesa de Yolombó.

Las dos Marias

DOT FELIPE OSORIO VERGARA. Ilustración de Mónica Betancourt

de treinta, habían en- ca de sus cuerpos. trado a Medellín. No las esperaban calles de ho-

te años, y María Arará, rraigo perpetuo y la violación sistemáti-

Ese día de junio de 1699 ambas mujeres fueron entregadas al alférez Juan nor, ni tañer de campanas de bronce, ni de Toro Zapata, quien las había compramucho menos venias o misas cantadas, do por cuatrocientos pesos de oro de a taba el Reino del Congo. Su tocaya, en como sí recibían con solemnidad y lison- veinte quilates, a un plazo fiado de diez ja a las gentes blancas recién venidas de meses. Las mujeres esclavizadas entrala Península. A ellas, consideradas no rían a engrosar los bienes de este permás que bienes muebles, solo más ca- sonaje, poseedor de un alto estatus ras que una recua de mulas o unas yun- económico y social, a tal grado que era pues la trata esclavista ya era un hecho tas de bueyes, las aguardaban el rejo y miembro del Cabildo de Medellín. Pero en sus tierras.

aría Conga, de vein- el azote, el trabajo interminable, el desa- este solo era el fin de un largo viacrucis que había comenzado meses antes en las que, en el tráfico transatlántico, la decostas de la distante África Atlántica.

María era de linaje congo, por lo que procedía de la zona centro occidental de África, territorio donde se asencambio, era de nación Arará, originaria de Benín, en aquel entonces Reino de de personas africanas, a las cuales Ma-Dahomey. Desde niñas, ambas debieron vivir con el terror de ser raptadas,

La historiadora Paola Vargas explica manda siempre fue europea, y que los líderes fueron, en ese orden, portugueses y brasílicos (blancos hijos de portugueses nacidos en América), ingleses, holandeses, franceses, daneses y españoles. Mientras que las grandes masas ría Congo v María Arará pertenecían, participaron como esclavizados o como tripulantes subordinados en las embarcaciones. Mayoritariamente, a los reinos

africanos se les negó tanto el acceso al oro y metales americanos, como a los navíos, por lo que participaron como subalternos del tráfico esclavista.

Aunque África tenía grandes ciudades, de la talla de Tombuctú, gran parte de las capturas de personas se daba en pequeñas aldeas desperdigadas en los meandros de los ríos, donde se vivía de la agricultura, la pesca, la herrería o el comercio. Hasta allí llegaban los captores en grupos que, como jinetes del Apocalipsis, lanzaban atarrayas para atrapar a sus víctimas, o también usaban lazos para apresarlas del cuello,

cual si fueran ganado. Probablemente las dos Marías tuvieron un inicio como estos, y vieron a sus poblados ser asolados por la trata esclavista, mientras ellas mismas, amarradas de pies y manos, debieron despedirse para siempre de sus hogares.

Las naos de la muerte

Los captores, que podían ser europeos, africanos o mestizos de europeos y africanos, llevaban a los cautivos en largas filas, encadenados unos a otros, hasta la costa, donde eran vendidos. Los embarcaban en las bodegas de los bergantines europeos, bajo la cubierta, en fosas oscuras, donde, para evitar motines, se esposaban de dos en dos y se encadenaban con grilletes en los pies, apeñuscándolos en minúsculos espacios que impedían siquiera moverse. Las mujeres eran separadas de los hombres, y aún dentro del barco eran víctimas de violaciones por parte de marineros y capataces.

La falta de higiene y salubridad, la deficiencia en la alimentación y las epidemias se cobraban la vida de muchas personas, cuyos cuerpos la tripulación lanzaba por la borda. La mortalidad dentro del barco era de alrededor del dieciséis por ciento que, en palabras castizas, se traduce en casi dos millones de africanos muertos en el océano Atlántico entre los siglos XVI y XIX, cifra aceptada y recogida en la Base de datos sobre el comercio transatlántico de esclavizados.

Tras dos meses de viaje, el entrepuente del barco terminaba por ser un sofoco de miasmas, una hediondez de heces fecales, sudor, vómito, orina, sangre y restos de comida. Los tobillos y las muñecas se ulceraban por las cadenas, y eran foco de infección que, sumada a la disentería, el escorbuto y la viruela,

desarraigo, la privación de la libertad y las fracturas familiares también se llevaban a muchos, que preferían sucumbir de hambre antes que ser esclavos.

Además del agua, las raciones de comida se conformaban de casabe de o maíz, y de vez en cuando tasajos de carne salada y pescado seco, con algunas cucharadas de aceite de palma. Pronto, los esclavistas se dieron cuenta de que el desaseo, la quietud y la oscuridad aumentaban la mortalidad, por lo que buscaron estrategias para paliarlos: bañar con vinagre a los esclavizados, sacarlos por pequeños grupos a cubierta para que recibieran sol y aire, y obligarlos a bailar y cantar para desentumir sus músculos.

Durante el viaje, se solían hacer escalas para reaprovisionarse en islas como Cabo Verde o Santa Helena, y ya en América, en Jamaica o islas caribeñas antes de retomar el viaje a Cartagena o Riohacha, en la Nueva Granada.

La venta

María Conga y María Arará fueron transportadas en el bergantín de Juan de Acero, nave que reportaba haber viajado con cuatro toneladas de peso. Llegaron a Riohacha a finales de 1698.

por otros esclavos con naranjas y limones para aliviar el escorbuto.

Después, los esclavistas ordenaban asearlas y darles ropa. Se les dejaba varios días, mientras recuperaban fuerza y sus cuerpos se veían más robustos para la venta. En su estancia en los barracones se les marcaba con un hierro candente en un brazo, hombro, espalda o incluso mejilla, que indicaba la compañía que los había importado, que en este caso se hizo a través de la Compañía Real de Guinea. Luego, tan pron-Eran dos de las más de diez millones y to los impuestos eran cancelados a la medio de personas africanas que sobre- Real Hacienda, se marcaban de nuevo

Nuestra Señora del Rosario y San Miguel de Tamalameque, cuyo nombre era más largo que la verdadera extensión del poblado, no más que una villa asentada en las márgenes inundables del Río Grande de la Magdalena. "Por lo que toca al asiento de negros, que está a cargo de la Compañía Real de Guinea hecha con su majestad católica, dos negras y dos negritos, almas en boca y costal de huesos que vendí al capitán Juan Sáenz y Pontón, vecino de la ciudad de Tamalameque, marcados con la marca al margen", aseguraba Gaspar de Andrada, administrador de la Real

Compañía de Guinea.

La expresión "almas en boca y costal de huesos" hacía referencia a que el vendedor no se haría cargo de defectos o enfermedades ocultas en los sujetos esclavizados luego de su venta, "queriendo decir que [...] su venta era perfecta, aunque el negro fuera a exhalar el último suspiro o tuviera el alma en su boca, a punto de escapársele, y sus huesos pronto a ser metidos en un costal para llevar al cementerio", explica el antropólogo Humberto Triana en Salud y esclavitud (siglos XVI-XIX).

Sin embargo, quien resultó tener el alma a punto de fugársele de la boca fue el amo, Juan Sáenz, quien falleció semanas después. Por tanto, su hermano Manuel, que fue su albacea, se encargó de vender a las dos Marías para recoger el dinero en metálico, posiblemente para gastos de la sucesión y posterior repartición de la herencia.

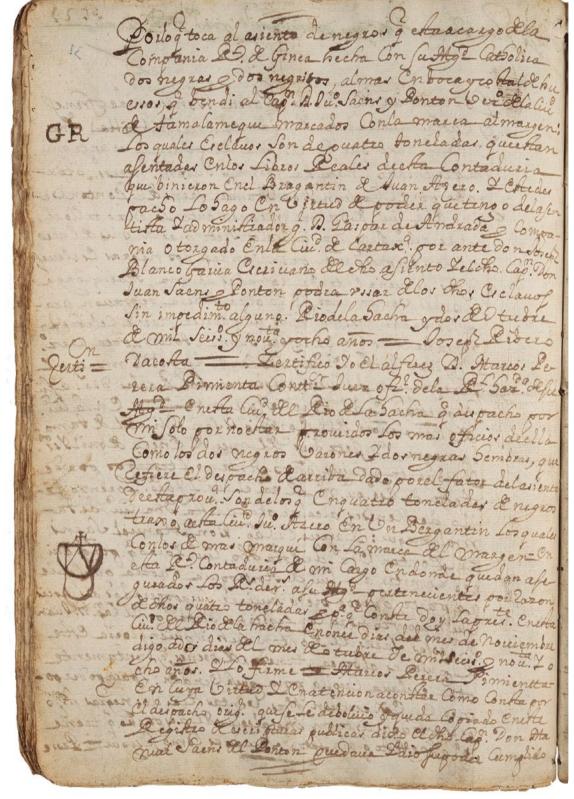
El remonte de la cordillera

La venta de las dos muje res "bozales", palabra que se utilizaba entonces para nombrar a los esclavizados nacidos y capturados en África, estuvo en manos del mercader Juan Frenes de Castro, oriundo de la villa de Medellín, quien fue apoderado el 7 de enero de 1699 por Manuel Sáenz para llevarlas hasta Antioquia y concertar la transacción. Cabe resaltar que en esos tiempos coloniales se recurría a los comerciantes para encargarlos de estos procesos, obviamente bajo jugosas comisiones, pues eran quienes mejor conocían los caminos y tenían contactos que facilitaban los negocios.

El transporte de las dos Marías debió realizarse desde Tamalameque buscando conectar con el tortuoso camino del Espíritu Santo, que unía a Cartagena con Santa

Fe de Antioquia, atravesando Mompox v bordeando el río Cauca. Era una travesía que, de acuerdo con la historiadora Paola Vargas, "según la época del año podía tomar incluso más tiempo que el mismo viaje transatlántico". Eran zonas de ciénaga, donde el río Magdalena inundaba la depresión momposina y La Mojana, y era menester el uso de canoas. Ya en Antioquia, había que luchar contra la manigua del piedemonte de la cordillera Central y estar vigilantes a los grupos de salteadores. De Cáceres, se partía hasta Sabanalarga, luego a Sacaojal (hoy Olade Antioquia, y de ahí seguir a Medellín.

Era junio de 1699 cuando el calor del Cauca y el Tonusco anunciaba la cercanía de Santa Fe de Antioquia; era la última escala. En la capital provincial, el



Página de la escritura de compraventa de las dos Marías. En el margen superior izquierdo, la marca GR, correspondiente a la Compañía de Guinea, y en el margen inferior izquierdo la marca de la Corona. Foto: Jackeline Gutiérrez.

diezmaba la carga. La melancolía por el vivieron el viaje y llegaron a los puertos para sustentar su ingreso legal a la Nuede América durante la época virreinal.

la nave para certificar que no hubieyuca, gachas de harina de ñame, arroz se contrabando y daba el visto bueno para desembarco o, en caso de pestes, ordenaba dejarlo en cuarentena. anclado cerca de la costa. Puede imaginarse a las dos Marías amarradas, siendo empujadas para subir la escotilla y después para bajarse del barco directo al muelle. Agotadas, entumidas, solar. Sintiendo tierra firme tras largas semanas de mareos y zarandeos marítimos. De allí, serían llevadas a 2 de octubre de 1698 por Juan Sáenz unos barracones, donde eran recibidas de Pontón, que residía en la Ciudad de

va Granada. "Cuatro toneladas de ne-Como era costumbre, el barco degros trajo a esta ciudad Juan Acero en bió revisarlo algún funcionario del un bergantín, los cuales, con los demás, puerto quien, tapado con trapos para marqué con la marca en esta Real Contael mal olor, verificaba las bodegas de duría de mi cargo", certificó en octubre de 1698 Marcos Pereira Pimienta, juez oficial de la Real Hacienda en Riohacha.

Previo a la venta, se les debió realizar el palmeo: una suerte de examen en donde se les desnudaba y se les revisaban sus ojos, boca, dientes, extremidades v genitales para tasar su valor. No faltaban las ocasiones en que se les aplicaba aceite de palma para hacer sus ya), para finalmente alcanzar Santa Fe aturdidas y encandelilladas por la luz cuerpos más brillantes y atractivos para los compradores.

Ambas Marías fueron compradas el

mercader Frenes hizo avalar el poder malas o buenas, sujetas a servidumbre, con el gobernador Francisco Fernández de Heredia y con el escribano Bernardo Sarrazola. Posiblemente, descansaron al fiado plazo [...] de cuatrocientos peun par de días antes de tomar el Camino del Virrey, que conectaba con Medellín.

Las dos mujeres que, tras varios meses de ser compañeras de penurias debieron haber empezado a entenderse, bien en español o bien con algunas palabras en sus lenguas maternas, entraron a Medellín a mediados de junio. Era el fin de un viaje, pero el comienzo de otro: destino desventurado que las haría de 1699, cuando se asentó la compralibrarse de las manos de un amo, para venta a Juan de Toro, que afirmó que caer en las de otro, y entrar de lleno al sistema esclavista antioqueño.

"El dicho Juan Frenes otorga que vende realmente y con efecto al dicho regidor Juan de Toro Zapata, vecino de esta Villa, [...] las dos negras esclavas llamadas María Conga, de edad de veinte años, y la otra María Arará, de treinta años al parecer; con todas sus tachas, vo de su lado, serían enviadas a algún

sanas de sus miembros y de ojos claros, almas en boca y como huesos en costal, sos de oro de a veinte quilates", redactó el 24 de julio de 1699 el alcalde de Medellín, Lorenzo Zapata Gómez de Múnera, ante los dos interesados y los tres

El documento de escritura, resguardado en la serie Escribanos del Archivo Histórico de Antioquia, no revela qué pasó después del 24 de julio días atrás había recibido a satisfacción a las esclavizadas, pero puede inferirse que terminaron en el servicio doméstico de la casa de su amo, o cuidando de los hijos de este, como nodrizas. O quizá trabajando de sol a sol en los huertos y campos de maíz y frijol en alguna hacienda del amo; o, si la suerte no estu-

campamento minero a mazamorrear al río. Podían estar sometidas a violencia sexual, pues la esclavitud se perpetuaba por vía materna, así que, si el amo las violaba v resultaban embarazadas. el hijo sería esclavo.

Pero el rastro de una de estas dos mujeres no se pierde aquí. En el testamento de Juan de Toro Zapata, dado en la villa de Medellín el 13 de julio de 1716 y que se encuentra en el Archivo Histórico Judicial de Medellín, figura en su lista de bienes una "negra llamada María, de más de cincuenta años", además de siete esclavos más. Esa edad hace pensar que, tal vez, podría tratarse de María Arará.

Nunca se podrán saber los nombres africanos de estas dos mujeres, pues la primera muestra de violencia simbólica se manifestó con la asignación del nombre en español, María, negándoles su identidad, su origen y su cultura. Ellas, que llegaron forzadamente a esta ha sido negra. ©

tierra, son solo dos voces en la gran polifonía de relatos sepultados entre miles de expedientes coloniales, que son como cápsulas del tiempo o portales al pasado de una Antioquia engullida por el aparato virreinal hispánico. La historiadora Paola Vargas señala que en el periodo colonial provincias esclavistas como Cartagena, Popayán y Antioquia tuvieron una población constante de más del setenta por ciento de personas negras e, incluso, durante el siglo XVI este porcentaje ascendió hasta el noventa por ciento.

Los retazos de vidas africanas y afrodescendientes en Antioquia, como los de las Marías, son el corazón de una memoria colectiva que se ha querido negar, ocultar bajo el tapete, esconder detrás de rancios discursos regionalistas y de la falsa "raza antioqueña", pero que es un secreto a voces, o en palabras coloniales, "público y notorio": Antioquia es y





ARCHIVO VIVO: VOCES LIBRES ENTRE **GRILLETES Y LÁTIGOS**

les han llegado a nosotros gracias a las culturas cimarronas y mulatas que resistieron en palenques el régimen colonial y las imposiciones de la iglesia católica. Fueron legadas a sus hijos, de generación en generación. Por ejemplo, el bullerengue, baile cantado que, con su cadencia sonora, sus letras pegadizas y sus tambores, recuerda los orígenes africanos que aún perduran en Colombia.

Sin embargo, de muchas de las muestras culturales africanas que llegaron a América solo nos queda lo registrado en archivos, escritos desde la mirada de los esclavistas colonizadores.

Archivos como el Histórico de Antioquia (AHA), ubicado en el Palacio de el equipo de digitalización se ha encarla Cultura Rafael Uribe Uribe, alberga gado de leer los arabescos y serifas, enmanuscritos desde 1568 hasta 2018, y tender las rúbricas y firmas, catalogar, conserva, entre caligrafías cortesanas, procesales y humanísticas diluidas en papeles artesanales hechos con trapos y de 1606 a 1750.

algodones, las voces de una Antioquia negra. Pero estos viejos y empolvados legajos, guardados por siglos y gracias a un esfuerzo de la Biblioteca Británica, Muchas de estas expresiones ritua- con apoyo de la Fundación Arcadia y la Universidad de Edimburgo, están viendo la luz a través de la digitalización.

La idea del proyecto surgió hace tres años, cuando la historiadora Paola Vargas, docente de la Universidad de Edimburgo, realizaba su investigación posdoctoral sobre la diáspora africana en Antioquia. El historiador Jorge Yepes la invitó a revisar las series Escribanos y Mortuorias, pues allí había documentación poco estudiada que daba cuenta de la trata de esclavos, su vida cotidiana y las genealogías africanas y europeas en el departamento.

Desde agosto de 2023, en una salita del primer piso del Rafael Uribe Uribe, clasificar, inventariar, fotografiar v revisar decenas de miles de folios que van



de la firma de los acuerdos entre el 2016, cada vez parece desvanecerse debido al recrudecimiento del conflicto armado en diferentes zonas rurales de Antioquia, y de las acciones de grupos como el ELN, el Estado Mayor Central y el Clan del Golfo.

En 2017, luego de la firma del mencionado acuerdo de paz y ante los incumplimientos por parte del Gobierno Nacional en su implementación, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia - AGC, iniciaron una arremetida, buscando ocupar los territorios en los que anteriormente las FARC-EP tenían presencia.

De ahí que las AGC, grupo también autodenominado "Ejército Gaitanista de Colombia", escalara sus acciones en esos territorios, generando masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, confinamientos y desplazamientos de comunidades étnicas y campesinas en diferentes zonas del país, entre ellas varias subregiones de Antioquia.

Para Winston Gallego, integrante del área ilegales como AGC, ELN, EMC, y no tanto por confrontaciones directas contra el Ejército colombiano". Agrega que son las AGC quienes principalmente están generando las crisis humanitarias en los diferentes territorios.

El panorama, por ejemplo, en la subregión del Bajo Cauca es desolador. Sus habitantes viven con la zozobra de tener que convivir en sus territorios con los diferentes actores armados.

La situación no es muy distinta en la subregión del Nordeste antioqueño, donde, en municipios como Remedios y Segovia, sus habitantes han sido sometidos a retenes

alimentos, de combustible y de la economía Gobierno Nacional y las FARC-EP en a la región, según denuncia Carlos Morales, vocero de la Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño - CAHUCOPANA.

> Morales alertó que la crisis humanitaria que se vive en el Bajo Cauca antioqueño se ha trasladado hacia el Nordeste: "El contexto del Bajo Cauca es similar a lo que se vive en los municipios de Remedios y Segovia. En la subregión hay presencia del ELN, el Clan del Golfo y el Ejército Nacional que está siendo padrino de la avanzada paramilitar en nuestros territorios. Nuestras comunidades se encuentran en grado de confinamiento, de desplazamiento interno y hacia los cascos urbanos".

> Por su parte, en la subregión del Urabá, una lideresa social alertó que allí "no cesan las amenazas contra las comunidades campesinas que también están confinadas. En Turbo, algunas personas ya salieron porque ni siquiera pueden hacer llamadas telefónicas".

Según Winston Gallego, historiador de la de Garantías y Paz de la Corporación Jurídica Corporación Jurídica Libertad, "esta crisis Libertad, "La crisis humanitaria se está gene- humanitaria que padece Antioquia no se da rando por la confrontación entre estructuras únicamente por la persistencia del conflicto en dichos territorios. También, porque la Paz Total, el plan de emergencia de protección a los liderazgos sociales, y los cese bilaterales, no han tenido el impacto que deseamos". Por este motivo, desde la Mesa Humanitaria y de Paz de Antioquia - MHPA se hace un llamado a las autoridades en el ámbito local, departamental y nacional para la protección de la vida.

> que se proteja la vida de los líderes y lideresas. A las instituciones les decimos que miren y sigan protegiendo la vida. Los asesinatos no cesan y esto sigue igual en todos los municipios del Urabá", alerta la lideresa social de dicha subregión.

 Avanzar en las mesas de negociación y en los procesos de sometimiento, lo que incluye

las estructuras que atentan contra la población. • Designar los y las Comisionados Regiona-

desmantelar los grupos paramilitares y todas

• Desarrollar los Diálogos Regionales que se contemplan en la Ley de Paz Total.

 Asumir y respetar la agenda humanitaria los 13 mínimos humanitarios que desde la MHPA se han planteado para buscar la protección de la población civil. Firmar un Cese al Fuego Multilateral, y que los grupos armados legales e ilegales cesen todos los ataques contra la población civil.

 Materializar la participación de las organizaciones sociales; diseñar e implementar acciones y dinámicas humanitarias en los territorios del Bajo Cauca y Nordeste antioqueño.

· Cumplir el deber constitucional de la Fuerza Pública para proteger a la población. Por ello, es vital que las entidades encargadas investiguen las denuncias acerca de la continuidad de nexos de estas instituciones con las estructuras paramilitares urbanas y rurales en Antioquia, así como con otros grupos armados.

"Es necesario dotar de un marco jurídico para el desmantelamiento de todo el entramado paramilitar, y es importante que en la mesa de negociación se tenga como centro los derechos de las víctimas", señala Winston Gallego, haciendo alusión a los diálogos sociojurídicos con estructuras criminales que operan en el Valle de Aburrá.

A esto, agrega, "al Gobierno Nacional el "El llamado desde esta mesa humanitaria es llamado urgente es para que implemente las estrategias de paz que ha anunciado; por ejemplo, las planteadas por la Oficina del Alto Comisionado Para la Paz - OACP, como las Misiones Paz y Ecosistemas de Paz, que podrían ser un gran aporte a la salida de esta crisis humanitaria".

nía sino la fama, porque más pagana y

más colorida no pudo ser. Desde esas

épocas vino en galeones a América la

consigna de iniciar, antes del ayuno de

cuaresma, un "echen todo por la bor-

da". Y con la cruz y las pestes también

mas por unos días. Con la ilusión del

desmadre, en Pasto, donde empezaba

el imperio inca, el carnaval fue indíge-

que y su tribu bajaban al altiplano el 5

gen del mundo fue en blanco y negro,

contracolores entre sí, por ser ambos ab-

solutos, ya que, cada uno, por su parte,

contiene todos los colores y, así mismo,

siglo después.

su negación".

LANEVADA PASTUSA



por FERNANDO MORA MELÉNDEZ

· Fotografías por el autor

llegó la dispensa de invertir las nor-Blancos naciera en la casa de citas más ilustre de la ciudad, la de las señoritas primos que subieron al capacete y la tierra ya había taponado los sumide-Robby, de la Calle Real, en 1912, cuando don Máximo Erazo, cliente asiduo, un 6 El que lo vive es el que goza, reza con na, antes que negro o blanco. El caci- de enero, extrajo las polveras de las damas y esparció la testa de los presentes de enero con su mojiganga. A su paso con talco francés perfumado, mientras iban bailando y tiznando la cara a los arengaba: ¡Vivan los blanquitos! Apócriparroquianos. Inocuo y todo, como una fa o no, la levenda señala esa fecha como fiesta patronal en honor a las cosechas, la indicada para tirarse polvo blanco las Cunde el delirio por decreto. Y al que no el ritual solo se pintó de negro casi un gentes de todos los colores.

Desde antes de la peste, no se echa-En una mina de Remedios, Antio- ban tanto talco los pastusos. Doscientas Tiene reglas, como eso de no blanquear días por la alergia gripal. En el centro quia, en 1607, los esclavos se amotina- cuarenta toneladas de polvillo cruzaron las partes nobles. Sin embargo, ¿queda de salud de su barrio notó que la mayoron. Se sabe que el zafarrancho agitó el sin sospechas los peajes en ocho tractoánimo insurrecto y sus pregones se oye- mulas. Iban destinadas al juego callejeron hasta en el sur. En Popayán, la Ciuro del 6 de enero, cuando los festejantes saltan a la calle dispuestos a empolvar a dad Blanca, los negros eran muchos, y pidieron a sus amos andar libres al metodo el mundo, en nombre del acabose nos un día. La Corona, en aras de manoficial que pone en entredicho los debetener el orden, concedió que fuera el 5 res y formalismos. Ese es el día en que de enero. Así que los vasallos saltaron las carrozas con sus muñecos gigantes, de colores estrafalarios, desfilan por a las calles, bailaron sones africanos y mancillaron los muros conventuales con una ruta establecida durante años y que pintas negras. El pueblo nariñense tam- se conoce como la senda. Por ella marbién fue pasto de las llamas carnavale- chan los disfrazados a dar rienda suelras. Dice Francisco Calvo Serraller que: ta a su extravío. Con murgas, carrozas "Sin el contraste entre el blanco y el ne-y comparsas, avanza la fanfarria. A a su ta que en sus tiempos "existía la llamagro, no se podría concebir la existencia paso, los tiratalco van blanqueando al humana, cuyo drama se desarrolla en distraído o al resignado que ya va de ruel tiempo: o el paso del blanco al negro cio hasta el apellido. y viceversa. No hay duda de que el ori-

En enero pasado el talco se vendió como pan. Eva Rosero, una cajecomprar dos bultos, a razón de 26 000

Quiere la tradición que el juego de disfrazarse, vaciaron el contenido de los sacos en el volco. A la tropa se unieron salieron a espolvorear al que diera tiro. desacato el ademán de carnaval. Por y lámparas colgantes. Que los enseres eso, aquel que no esté dispuesto a entrar en el trance colectivo debe escapar, ni siquiera a otro municipio, porque en los pueblos, según los pastusos, es mejor. quiere juerga se lo lleva el Diablo.

> Como todo juego, este es muy serio. intacta alguna norma en un carnaval? La gente sale con ponchos viejos y ropa que ya no usa, dispuesta a que la empolven. Y de nada sirve que diga, "a mí ya me echaron". Un turista recién llegado disparó el atomizador de una espuma marca Carioca a una muchacha, y ella, apenas chistó con una corrección: "Señor, la carioca fue ayer, que era el día de Negros, hoy toca talco".

Este año se les fue la mano, dice Claudia Afanador, académica con una tesis doctoral sobre el carnaval, y cuenda operación pupo, vocablo quechua que significa ombligo, porque allí era donde lo embadurnaban a uno con tizne, betún y otras porquerías. Enseguida, la víctima tenía que decir gracias, ra de una tienda de ropa, contó que su para consentir que participaba de la hermano la llevó en su camioneta a tradición y, sobre todo, para que no le trasgresión momentánea del orden esecharan nada más." También recuerda

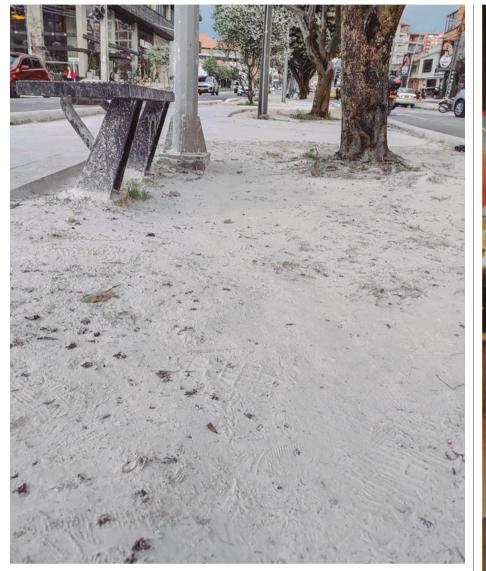
como Johann María Farina, un poquito nada más en el pelo, para no gastar mucho. No como ahora que es en exceso. Se trata de un talco industrial que la gente compra en ferreterías.

En carnaval todo es en demasía. Al día siguiente, media ciudad amaneció cubierta de una fina capa de nieve seca. El polvillo difuminó las formas. A la manera del abrazo colectivo de la fiesta, disolvió los límites entre calles y aceras, árboles y ventanas. Y aunque algunos comerciantes precavidos cubrieron de paneles las vidrieras, los locales del centro terminaron hechos polvo. Nada quedó a salvo de las partículas que, con las rachas de aire de los carros, volaron hasta balcones de los pisos altos donde ya no había curiosos. La resaca del 7 los había doblegado. Apenas si tenían alientos de sorber caldo de costilla, con la ilusión de curar los estragos que deja el aguardiente Galeras cuando pasa cual lava furiosa por una garganta sureña.

Mientras tanto, el talco, como sal de ros. Las motas se incrustaban en resquicios inauditos como bisagras, persianas se empolven más de la cuenta vaya y venga, pero que caiga en los lagrimales y se instale en las fosas nasales con un picor acre ya trae un murmullo quejoso, la cantinela de fin de fiesta. Un cajero de almacén contó, tras el velo de su tapabocas, que anduvo incapacitado tres ría de pacientes consultaban por rinitis, conjuntivitis y otras dolencias en las que la sospecha era "blanco es...".

La palabra carnaval, que la RAE insiste en llamar carnestolendas, une las palabras carne y levare, o sea quitar la carne, hartar los apetitos antes de iniciar el ayuno. El que peca y reza empata, dice el vulgo. Y acá en Antioquia, en el siglo XIX, los conatos carnavaleros pronto se reprimieron. "Nos declararon en cuaresma perpetua", dice Juan Luis Mejía. "La misma que nos lleva entonces a sentir culpa ante el ocio, a aceptar que la vida es un valle de lágrimas y que el único destino del hombre, su realización suprema, se encuentra en el trabajo, fuera del cual no hay salvación.

Ese imaginario puritano abomina de la fiesta, de la alegría colectiva, de la tablecido y toda aquella sociedad que la pesos cada uno. Volvieron a casa para que el talco era perfumado y de marcas practica y disfruta es mirada desde allí





con desconfianza. Creo también que hay de barrenderos que luchaban por remouna envidia oculta que se disfraza de prejuicios simplistas: flojera, holgazanería".

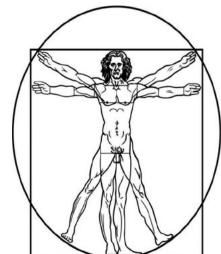
Y si tales insolencias se acolitan en pueblos como el nariñense, será solo bajo el pretexto de que trastocar el orden alivia la tensión social. Otros piensan menos en la dosis de pan y circo, ven en el carnaval una forma de reconocer el terruño y la cohesión de quienes lo habitan. Se vale el despelote para invertir valores, jerarquías y hasta yugos, solo para que el lunes siguiente todo siga igual.

¿Y adónde se fue el alboroto de medio millón de almas que esa semana parecían triplicarse como cuyes? En el tinglado vacío no quedó ni un saltimbanqui. De repente, los bailarines de las murgas se transformaron en una tropa

ver la terca persistencia del polvo resbaloso, substancia espuria que no se puede lavar con agua porque tal derroche sería una herejía, tampoco aspirar porque no hay cómo. El remedio era aguardar un aguacero redentor, una especie de quitamanchas que lavara todas las culpas del jolgorio y aquel reguero de talco, que mal recuerda la ceniza de un volcán vecino, o el de otras nieves procesadas en la montaña. Hubo que esperar hasta que el verano de El Niño se apiadara de la ciudad. Conjuros y rogativas hasta a la Virgen de Las Lajas. Aunque no se supo si fue ella o Pachamama, por cuya intercesión cayó un chaparrón astringente el día 11 de enero por la mañana. Solo entonces el agua lustral barrió de una vez por todas el glaseado vestigio de la fiesta.







VICTOR AGUDELO E.

Medicina alternativa

Manejo del dolor agudo y crónico

Citas: 321 696 3676 vagudelo@hotmail.com

RUTAS PARALELAS

Belén-Barranquilla

por MAURICIO JARAMILLO JASSIR



Matrimonio de Alicia y Roque. Belén, 1926. Archivo familiar.

Gilda Jassir, mis abuelos Alicia y Ro- segmento significativo que profesa que Jassir y mi bisabuela Katryn Jassir, el cristianismo ortodoxo, como fue el a quien disfruté hasta mis dieciocho caso de los Jassir. Una vez en Barranaños. De ahí en adelante, la historia de quilla, de mi abuela Alicia para abajo Palestina ha condicionado mi vida no primó el catolicismo. solo en el sentido habitual de la cocina medio oriental y magrebí al que se nidad y al mundo caribe, mi abueacostumbró buena parte de la costa Ca- la Katryn nunca abandonó su acento, ribe colombiana, sino por escuchar des- cualquier persona que la oyera sade muy joven sobre la tragedia de una nación despojada de su tierra.

Es poco lo que se conoce con certeza sobre la llegada de los árabes al norte colombiano, aunque la mayoría de los testimonios se agrupe en distintas olas. Mi bisabuela Katryn llegó a Barranquilla junto con su hija Alicia, su nuero Roque y su nieto Selim Jassir. Salieron huyendo de la guerra del 48, cuando el asedio israelí no solo se esmeró por defenderse de los ataques de los estados árabes que se oponían a la creación de Israel, sino que empezó a gestar el proyecto de limpieza étnica por medio de la cual ordenó la expulsión a la fuerza de la población palestina. En el caso de mis ancestros esto ocurrió en Belén, de donde eran nativos.

Mi familia llegó a Barranquilla muy seguramente embarcada con rumbo a una ciudad donde hubiera paz y pudiesen integrarse fácilmente a la cultura local. La costa norte colombiana tenía la enorme ventaja de haber sido receptora de una ola representativa de migrantes árabes que abandonaban el entonces Imperio otomano a finales del XIX, por lo que una vez radicados allí habían atraído a otros miembros de sus familias para reunirse en territorio colombiano.

He oído versiones de cercanos que indican que mis abuelos hubiesen podido partir de Palestina con la idea de llegar a Marsella, pero por razones que no he podido determinar no lograron llegar a esas costas. Tal vez fueron engañados, tal vez torcieron el rumbo en medio del viaje. Conozco su fecha de entrada a Colombia por un acta del Club Alhambra que me mostró Odette Yidi, pero existen muy pocos documentos o testimonios, y mucho menos fotografías, de la llegada de esos árabes a los que se volvió costumbre llamar turcos, pues la primera ola llegó con ese pasaporte prestándose para el equívoco.

En la casa de mis abuelos en Barranquilla se hablaba poco de política, pero tengo claros los recuerdos de mi oisabuela Katryn recordando a Belén, el árabe como una lengua que hablan mis abuelas, pero que no se transmitió entre generaciones, uno de los más crasos errores que cometieron los árabes que llegaron a Colombia.

En lo que coinciden los descendientes es en que las primeras generaciones que llegaron sufrieron la estigmatización y discriminación. Recuerdo una anécdota que me contó la rectora de la Universidad del Sinú María Fátima Bechara Castilla, sobre la férrea oposición que en ese entonces encontró en la sociedad, primero por ennoviarse y luego por casarse con Elías Bechara, fundador del centro académico y de origen semita. A los árabes les tocó camuflarse lo más pronto posible, por eso, las primeras generaciones evitaban el uso de su lengua en lugares públicos y se afanaesde que tengo uso de ra- ron por mimetizarse con la población zón he usado mis dos ape- local. Mi familia disponía de una venllidos, consciente de mi taja en esa integración, porque, aunorigen palestino transmi- que se piensa que todos los palestinos tido a través de mi madre, son musulmanes, en realidad hay un

En esa adaptación a la colombiabría con certeza que era árabe, es un recuerdo que he decidido conservar

pues sé de primera mano del deseo de los árabes caribeños por preservar su identidad. Hace unos meses, con mi colega y amiga Nur Sezek, estuvimos en varias ciudades del norte del país rastreando la identidad árabe en el Caribe y nos topamos con el testimonio del escritor Alexis Jattin, quien nos sintetizó acertadamente la identidad loriquera: "Es como meter en una licuadora un indígena [zenú], un afrodescendiente, un árabe v un mestizo". Es una buena síntesis del sancocho en que terminó convertida la cultura colombo-árabe.

Más adelante entendí que una par-

te de mi familia y de mi identidad eran árabes v que eso tenía un significado v debía reivindicarme no solo como parte de una cultura culinaria en la que crecí, sino adoptando posturas políticas. No basta tener presente que el lugar de procedencia de los ancestros sea el Medio Oriente, sino que, por los hechos ocurridos en la zona, ha sido indispensable recrear otras formas para sentirse parte de. Los descendientes de árabes no podemos ser parte de ese grupo étnicolingüístico en todo el sentido, pues hemos perdido el principal rasgo que nos une como comunidad, la transmisión de esa lengua por vía materna, a diferencia del mundo judío cuya identidad se mantiene por vía materna-religiosa. Eso explica en parte una identidad de la comunidad árabe difusa en términos lingüísticos, y fragmentada comunitariamente entre libaneses, sirios y palestinos. Eso sí, se expresa por distintas vías que van desde la cocina, la más conocida, la literatura y de forma más reciente por una identificación con reclamos que se han revivido producto de la convulsionada geopolítica de la zona en las últimas décadas.

Cuando estuve en Lorica en un trabajo de campo para una investigación sobre la identidad de los descendientes de árabes en Colombia, pude darme cuenta de la fuerza de la cultura culinaria en el mantenimiento de la identidad árabe caribeña. Los puestos de comidas de kibbes, falafeles o pan árabe en las calles me produjeron una grata sorpresa, pues siempre había concebido esa costumbre como exclusiva de las familias de árabes o restaurantes que en los

son pocos. En Lorica, alguna vez concebida como Lorica Saudita, me di cuenta de que la cultura árabe no existía solamente de puertas para adentro, sino que se ha democratizado a buena parte de la sociedad que no en todos los casos es consciente de dicho origen.

La cocina ha sido el principal re-

ferente de identidad de los árabes colombianos, hasta hace poco tiempo, escatimados de las tensiones geopolíticas del Oriente Medio (orientalismo que no me convence del todo, pero nos sirve de referencia) que en estos meses han derivado en una fractura entre la población judía y árabe con décadas de convivencia apartados de las diferencias políticas. Recientemente, entre los mismos descendientes han aparecido fisuras. He conocido de primera mano testimonios de árabes libaneses que atribuyen a los palestinos la responsabilidad (o culpa, según los códigos judeocristianos) de la tragedia libanesa cuva máxima expresión fue la Guerra Civil (1975-1990). Buena parte de las etiquetas de esta población se resume en la excluyente categoría de "sirios libaneses" adoptada por la mayor parte y que invisibiliza a los palestinos, como alguna vez me hizo caer en la cuenta mi "paisana o prima" Odette Yidi, como nos solemos llamar los descendientes.

En mi familia la arabidad se acariciaba o bien por la lengua de mi bisabuela Katryn y mi abuela Alicia o por las maratónicas jornadas en la cocina y, de tanto en tanto, hablando de política, incluida la tragedia palestina. Mi madre Gilda Jassir, me dio una lección preciada sobre mi identidad pues desde que tengo pizca de razón he conocido mis raíces a través de la comida. En mi infancia era habitual desayunar con aceitunas, za'atar moiando el pan en aceite de oliva, pan árabe, humus o semillas de girasol o calabaza, en la familia Jassir los últimos años se ha convertido en un siempre fueron común denominador los kibbes, falafeles, sfijas, deditos de queso, hojitas de parra, y shishbarak (esta última es una sopa que fui incapaz generacionales y por los abismos que sede probar, pero recuerdo que mis primos y tías le llamaban "orejita de gato" porque la pasta que iba en el caldo tenía esa forma). Solamente cuando me di cuenta de que en las casas de mis amicasos de Barranquilla y Cartagena no tos, entendí que había crecido en otro se haya debilitado un sentimiento de la página. ©

entorno y que mi arabidad había entrado por la boca.

El árabe no es mi lengua materna, pero he tenido su equivalente, una cocina materna que no solo me traspasó sabores sino una cultura matriarcal. Mi elección respecto de mi hija será otra, quiero que aprecie la cultura árabe desde los platos, y que, en paralelo, cultive una consciencia política. Provenir de palestinos es nacer predestinado a la militancia.

En este angustioso presente no dejo años mayor consciencia sobre el Medio Oriente para discutir y preguntar acerca de nuestros orígenes en Belén cuando mis abuelas aún vivían. Eso sí, he aprendido que la identidad no es inmutable y se recrea conforme se van descubriendo no solo los orígenes —una posibilidad que con el paso del tiempo empieza a cedemandas y reclamos que se saltaron al-

de que el tema palestino incidió menos en las generaciones de árabes que quedaron en medio de quienes llegaron y la generación actual. Los más jóvenes parecen más activos y dispuestos a hablar sobre Palestina que las generaciones pasadas. Para la muestra, los árabes en la costa norte suelen votar a la derecha, importa poco que esos gobiernos hubiesen mantenido una postura abiertamente anti Palestina en la política exterior. Los árabes costeños no han podido reconciliar su uribismo con su origen. Para mí resulta indiscutible que ha prevalecido lo primero, una priorización no solo contra-

dictoria sino imperdonable. La Nakba en la comunidad árabe significa muchas cosas, para los palestinos, un drama que no estaba muy presente dentro de su identidad. Sin embargo, en asunto que, aunque debería unir, ha terminado por rasgar una unidad que ya venía maltrecha por las diferencias interprimeros no quieren ser contagiados del drama de estos últimos.

El cierre de espacios sociales destinados al encuentro de la comuni-

solidaridad respecto a una Nakba que no se puede asumir como parte del pasado. Con cada covuntura se reviven todos los resentimientos por las expulsiones y la manera humillante como los palestinos han sido ignorados por la historia.

Desde los hechos de octubre de 2023 y la respuesta israelí, este panorama ha cambiado y parece surgir una identidad colectiva más robusta por una razón meramente coyuntural: la denuncia del genocidio y la exigencia de lamentar no haber tenido en esos de una reacción al gobierno colombiano. Aun con esos asomos de unidad, la Nakba ha sido siempre un tema intermitente porque no resulta fácil para los descendientes de palestinos estar al tanto de todo lo que ocurre en la zona. A diferencia de otras comunidades que viven en el exilio y preservan lazos con sus familiares en el lugar de su éxorrarse—, sino porque se pueden rescatar do, los árabes guardan muy poco contacto y la mayoría ha venido quedando sin familiares en el terreno. Esto impli-Lo digo porque tengo la impresión ca una desconexión difícilmente corregible porque además Israel controla el flujo de personas, con lo cual se reserva la potestad de controlar las ya de por sí complejas y remotamente probables reunificaciones palestinas en esa región. El exilio sin posibilidad de reunificación es de todos el más cruel, es casi tan doloroso como el que supone el no retorno que estos ya cargan por todo el mundo

La Nakba revela que el exilio palestino es de los más crudos (por no decir el más...), no pueden volver, no existe la chance real de una reunificación salvo en territorios terceros y con el paso del tiempo se van perdiendo las costumbres, códigos y valores que conforman la palestinidad. Sin embargo, es tal la dimensión de esta tragedia que los palestinos se aferran ya no solamente apelando a la culinaria, sino debatiendo, opinando e incluso movilizándose para no dejarse coger ventaja de una coyuntura cada vez más compleja y difícil de interpreparan a libaneses, sirios y palestinos. Los tar. Algo han obtenido, pues hace una década decir Nakba no tenía significado, hoy se va aceitando, reviviendo y, aunque con inmenso dolor, la comunidad tan fragmentada parece encongos no eran habituales estos alimendad ha tenido mucho que ver en que trarse en la tragedia. Imposible pasar





RUTAS PARALELAS

Pińczów-Tel Aviv-Santa Marta

por DANIEL SCHWARTZ



Mendel Schwartz con otros heridos tras el asalto al Beit HeHalutzim (primera fila a la izquierda, con bastón). Jaffa, 1927. Archivo familiar.

viaje de celebración grado de bachiller fue a Auschwitz. Mi padre y yo hicimos esa extraña petepasados, y también para reconocer, en cada partícula de nuestro cuerpo, la exla diáspora, es decir, la tragedia. De allí, viajamos a Pińczów, un pueblito al sur de los árabes. Polonia y antiguo hogar de la mitad de mi ascendencia paterna. Ese día, mi padre v yo fuimos los únicos judíos en el pueblo que fue el shtetl de los Schwartz.

Digo ese día porque a pesar de que ya ningún judío reside en Pińczów, es común, según nos contó Renata, la directora del pequeño museo del pueblo, la visita de muchos descendientes buscando su origen. Renata no hablaba inglés, ni español, ni francés, pero sí hebreo: lo aprendió cuando viajó a Israel a expiar culpas, como muchos otros polacos que supieron de la participación de sus padres y abuelos en la persecución de los judíos polacos. Renata escribió nuestro apellido en un papelito. Regresó unos minutos después con un libro viejo y gastado que contenía el registro de los antiguos residentes del pueblo. En él aparecía una foto en blanco y negro de Wolf Schwartz, mi tatarabuelo, un hombre delgado con una barba larga y negra, como un personaje de un cuadro de Chagall.

Wolf era el padre de Mendel, mi bisabuelo, en cuyo honor tengo mi segundo nombre. Una de las tantas y extrañas tradiciones judías es bautizar a un hijo con el nombre de algún antepasado. Entre más trágica haya sido su vida, más meritorio será poner su nombre a algún afortunado descendiente. Por ser yo el único varón de la familia con el apellido Schwartz, fui el designado para llevar a cuestas el nombre de Mendel, que simboliza ese pesado fardo, la historia trágica de una familia judía. Cuando nací, el hermano menor de mi abuelo entregó a mis padres un jugoso cheque para cobrar con la única condición de que el judaísmo no moriría conmigo, y de que tendría un hijo varón para que nuestro apellido no pereciera. "No pueden tirar a la basura cinco mil años de historia", le dijo el tío Muya a mis padres.

Mendel, el hijo de Wolf, no aparecía en el libro que nos mostró Renata, porque seguramente ya había abandonado el pueblo al momento de su publicación. Como muchos jóvenes judíos de Rusia, Polonia y demás países pobres de Europa del Este, Mendel migró a Palestina bajo la promesa sionista de rehacer su vida en una nación judía, joven y socialista. No sabré nunca si la decisión de Mendel de abandonar el shtetl (así se llamaban las villas judías de Europa central) fue un asunto de convicción ideológica. Quizá venía también de un deseo de emancipación, de conocer el mundo, de quitarse la joroba, afeitarse la barba y reemplazar el yiddish —esa ierga melancólica que nació en la supervivencia— por el hebreo, la nueva vieja lengua que prometía un futuro distinto y en libertad.

Salió de Polonia de manera clandestina porque los jóvenes en edad de servicio militar tenían prohibido abandonar el país. Gracias a la gestión de las organizaciones sionistas, Mendel pudo llegar a Checoslovaquia y luego al puerto de Trieste, donde embarcó en por haber obtenido el un carguero con destino a Palestina. Cuenta mi tío, el hermano de mi padre, que cuando eran niños solían jugar a desordenar el cabello de su abuelo. Un regrinación, cada vez más común entre día, revolvieron su cabeza y encontralos descendientes de judíos asquenazíes, ron una raja, como se llaman las cicapara honrar la memoria de nuestros antrices en Barranquilla, le preguntaron por ella y Mendel, que en su vejez era un hombre callado, de sonrisa tímida y periencia fundacional de la vida judía en mirada triste, respondió escuetamente que se hizo esa herida en una pelea con

Mi tío Marco investigó y descubrió cuál fue esa "pelea con los árabes": el 1 de mayo de 1921, recién llegado al puerto de Jaffo, Mendel, el joven socialista,

un grupo de judíos comunistas sobre cómo debía celebrarse el día del trabajador. A ella se sumó una horda de árabes que atacó a los dos grupos de judíos v la trifulca se convirtió en disturbio. El conflicto se prolongó durante una semana v se extendió a varios asentamientos judíos de la zona. La ola de violencia dejó 47 muertos y 146 heridos judíos, y 48 muertos y 73 heridos árabes. "Una pelea con los árabes", repetía Mendel a sus nietos.

En el hospital de Tel Aviv, Mendel conoció a Zisel, la enfermera que le curó la raja que, años después, fue descubierta por sus nietos. Zisel era una mujer joven que, como él, abandonó Polonia para sacudirse, pero también para hacerle el quite al creciente antisemitismo europeo. Se enamoraron, se casaron y tuvieron un hijo, Nachum, mi abuelo. Pronto, ese sueño sionista comenzó a difuminarse: vivían en la absoluta pobreza, no lograron conseguir un trabajo estable. La idea de emigrar a América, el verdadero nuevo mundo, comenzó a tener cada vez más sentido. Llegaron primero a Curazao, una pequeña isla caribeña que albergaba una activa presencia de mercaderes judíos desde los tiempos de la colonia. Estados Unidos, por sus leyes migratorias, era un imposible, y algún correligionario les habló de Colombia, un país próspero en el que todo estaba por hacerse.

Mendel, Zisel y mi abuelo Nachum llegaron al puerto de Santa Marta a finales de la década de 1920 junto a varias familias judías de Europa oriental. Se dice en la familia que cuando el barco atracó en el puerto, los viajeros judíos preguntaban con ingenuidad y algo de humor: "Wus is dus, Afrike?", con la curiosidad de quien nunca en su vida había visto a una persona negra. Era común encontrar a un señor que preguntaba a los gritos en viddish desde el muelle si había alguna persona judía entre los viajeros. El señor los acogía, los ayudaba a instalarse, los posible por conseguirles un trabajo. No recuerdo su nombre.

Con la avuda de algunos comunitarios consiguieron el dinero suficiente para hacer una primera compra de Hollywood y escritor. Un hombre libre, el gran patriarca.

participó en una pequeña trifulca con zapatos importados que llegaban por decían algunos, pero yo lo veo más Puerto Colombia. Mendel compraba la mercancía y Zisel la vendía en los pueblos costeros de La Guajira. Sin conocer el idioma ni las costumbres, sin sus familias, padeciendo el calor abrasador del desierto caribeño y vendiendo lo que podían, rehicieron su vida en recibió la llamada de alguna organizauna tierra de la que nunca habían escuchado hablar.

Mis bisabuelos no fueron los únicos pueblo en pueblo. Cuenta la leyenda comunitaria que los judíos trajeron el crédito al país. Les llamaban clappers, por el sonido que hacían cuando golpeaban las puertas de las residencias de los barrios pobres para vender zapatos, camisas y piezas de orfebrería barata. En los barrios populares de las ciudades eran pocos los que podían pagar de contado. Fiaban la mercancía y, a la semana siguiente, regresaban a cobrar la primera cuota. Habría que investigar si, efectivamente, ese fue el nacimiento de la cultura del crédito informal en Colombia. De ser cierta esta teoría, gracias a de mi primer cumpleaños en la que me unos judíos que no tenían más opción que vender a crédito, las clases populares colombianas pudieron, por primera vez, calzar un par de zapatos.

Mendel, Zisel y Nachum, ahora Máximo, Sofía y Natalio, pudieron asentarse en su nuevo hogar. En Santa Marta tuvieron un segundo hijo, Israel, el tío Muya. Poco a poco, Mendel amasó una pequeña fortuna y entró al negocio de la construcción. Ya no era ese joven romántico que partió de Polonia buscando una vida libre, construyendo el futuro del pueblo judío en la Tierra Prometida. Se volvió un señor migrante, un "polaco" desconfiado, de familia, que contaba las monedas y marcaba con un lápiz rojo los ladrillos apilados de su construcción en curso para saber si sus trabajadores le robaban. Puede que esa sea una de las marcas del inmigrante. Mi padre recuerda a Mendel como un viejo si- hoy Ucrania, y que, a diferencia de lencioso, de mirada triste y tímida son- Mendel y Zisel, eran judíos prestanpresentaba en la comunidad y hacía lo risa. A Zisel como una mujer cariñosa, tes, cultos, aburguesados. Es poco lo ordenada. Nachum, mi abuelo, estuque conozco de ellos, porque en el judió química farmacéutica, pero nunca daísmo, como en muchas otras cultuse comprometió con ningún oficio. Fue ras, suele imponerse la historia de la violinista, humorista, periodista en familia paterna. Y Mendel es sin duda

pudo elegir la vida que quiso.

No recibieron mayor noticia sobre el destino de sus familiares durante la Shoá (el Holocausto). Pero un buen día, ya terminada la guerra, Mendel ción cercana a los ejércitos que liberaron los campos de concentración. Sus sobrinas, Edka y Anya, niñas las dos, judíos en vender mercancía a crédito de habían sobrevivido a Auschwitz. Pidió fueran sus hijas.

la segunda y tercera generación de mi familia paterna en suelo colombiano, el primer contacto que tuvieron con el Holocausto. Desde muy pequeños y sin tener muy claro qué había sido el Holocausto, mi padre y sus hermanos ya sabían que esas dos señoras habían sobrevivido. Para mí, ellas eran un mito familiar. Siempre supe que tenía parientes que sobrevivieron al exterminio, pero las tías, más allá de una foto están cargando, no eran más que dos nombres raros. Mi tío Marco cuenta que de niño buscaba con curiosidad algún gesto en sus rostros que diera muestras de la tragedia, pero al final siempre se encontraba con los ademanes de dos mujeres dulces, cariñosas y prestas a celebrar en familia. Advierte, sin embargo, que había tristeza en sus miradas. En su ingenuidad infantil, era ineran la manifestación de un cúmulo de

atrocidades padecidas. Mi abuelo Nachum creció como un samario más. Fue al Liceo Celedón al tiempo que Rafael Escalona y hablaba con acento costeño, pero en casa hablaba el *yiddish* con sus padres. Tuvo cuatro hijos con Helena, la abuela que nunca conocí y de la que, lastimosamente, poco me han hablado. Sé que la familia de Helena vino de Galitzia,

Mi vida judía ha sido extraña. Mi como el típico hijo de migrantes que sí madre no es judía y, para muchos en la comunidad, no soy completamente judío. Sin embargo, cuando convivo con gentiles, que es la mayoría de las veces, me doy cuenta de que no soy igual a ellos. Mi infancia no estuvo marcada por una fuerte vida judía más allá de algún Shabat con amigos de mis padres o las palabras en yiddish que me enseñaba mi abuelo. Cuando se acercaba la fecha de mi bar mitzvah todo cambió. por ellas y las recibió en casa como si La muerte de mi abuelo y las palabras del tío Muya pidiendo que los cinco Las tías Etka y Anya fueron, para mil años de historia no se extinguieran conmigo hicieron eco en mi padre. Comencé a asistir activamente a las actividades de la sinagoga y me preparé para el bar mitzvah.

> Mi judaísmo se hace más o menos presente dependiendo de las circunstancias y de las compañías. La verdad es que no hay día en que no lo sea, porque el judaísmo, más que una religión, es un cúmulo de historias. Pienso que el judaísmo tiene en el centro las anécdotas familiares una extraña capacidad de convertir la historia familiar en una historia bíblica, heroica y aleccionadora.

El judaísmo es también una marca que no se quita. Cuando le preguntaron qué es un judío, Einstein dijo que es como un caracol que aun sin caparazón, seguirá siendo un caracol. Creo que tiene razón, así no tenga la religión ni la lengua, el judío no dejará de capaz de ver que esas miradas afligidas serlo. Y creo también que, entre otras cosas, ese es el significado de la circuncisión: la verdadera marca que no se quita, el pacto abrahámico, la prueba de que el judaísmo, por más asimilado que uno esté, no morirá con uno. Son las historias de mis antepasados, las sobremesas en familia, las expresiones, el humor, los secretos que no se dicen, todo lo que soy. Vuelvo a citar a un judío ejemplar: cuando le preguntaron sobre el judaísmo en sus canciones, Leonard Cohen respondió que todas sus canciones son judías, porque todo lo que piensa es judío. No existe, pues, forma alguna de descircuncidar el pensamiento. Hov veo el judaísmo como una bella alienación, como una singularidad que tenemos frente al resto de personas.©





@unpuntofijocafe Tel: 3041438515

 Carlos E. Restrepo Panadería masa madre Calle 51 No. 64B - 40 Mall Aguamarina, local 6

 Laureles Café cultural y panadería masa madre Carrera 76 No.33A-36



MEDELLÍN HACE AGUAS

por IGNACIO PIEDRAHÍTA

A Eduardo Escobar

cuanto a los intereses las cumbres, que rara vez se detiene, nos más la imagen del posible gran lago del ira acuática. Ellas solían ser las grandes de sus habitantes, tiene hace invisible su abundancia. Con fre- Aburrá. Aunque nada le caería mejor a protagonistas cuando hacían sus drauna profunda relación cuencia se necesita la mirada del extran- la Medellín veraniega que un golpe de mas en épocas de lluvia. La Iguaná era con el agua. La for- jero para advertir la exuberancia de los nevera o un buen remojón, luego se de- una de las más temibles. Arrasó varias ma del valle no deja escapar ni una sola manantiales. El geógrafo italiano Agus-mostró que sus antiguos terrenos nunca veces los poblados a sus orillas. En 1880 gota de la lluvia que lo moja. Los arro- tín Codazzi se percató de estas hume- estuvieron inundados. Aquellas espe- prácticamente borró del mapa la poblayos de montaña bajan sin perder de vis- dades y propuso la tesis según la cual el culaciones se conservan hoy como pa- ción de Anápolis, que fue trasladada ta su destino más abajo. Se dice que en valle de Aburrá había sido un lago mila infancia, estos riachuelos reciben ins- les de años atrás. De acuerdo con su teotrucción por parte de las arboledas. Ellas ría, entre Caldas y más allá de Barbosa les muestran las hazañas de las quebra- todo eran aguas "reposando tranquilas das mayores como ejemplo a seguir, y les en aquella prolongada y estrecha cuentrazan los caminos para llegar a tribu- ca", con una profundidad que calculatar al Medellín mientras descienden por ba de 150 metros. Los cerros Nutibara y las cañadas. Es, pues, toda una didáctica Volador serían simpáticas islas en medio del agua, que incluye advertencias de lo del gran espejo de agua. Mientras tanto, que les espera al paso por la ciudad. La fundación de Medellín se vio obliconformarían espléndidas bahías en sus gada a tener en cuenta esta telaraña de márgenes. La utopía geográfica de Co-

hilos de agua. Los españoles, dados a dazzi albergaba aún más agua que la construir en puntos altos, eligieron una existente, en una especie de mítico pasavega entre el río y la quebrada Santa Eledo diluviano. na para levantar las primeras casas. Tenían agua inmediata no solo para las nada donde hoy está la ciudad cosechó necesidades domésticas, sino que "faci- adeptos ilustres durante décadas. El litaba el trabajo a los que buscasen oro eminente geólogo Juan de la Cruz Poen los cauces del Aburrá o de las quebra- sada la suscribió aun a principios del das". según Tomás Carrasquilla. Las vi- siglo XX. Proponía que antiguos glaciaviendas campesinas que salpicaban las res habrían remolcado una barrera de laderas del valle moraban en una espe- bloques de piedra hasta la altura de lo cie de arcadia natural, cuyo curso de que hoy es Moravia, suficiente para reagua vecino aún perdura en los dibujos mansar el río e inundar el valle. Imaestos lados.

las entradas de las quebradas en el lago

La tentación de inundar la hondo-

Ese brotar constante de agua desde aguas congeladas que adornaban aún pie y se desatan en una avalancha de trimonio poético de nuestra relación más arriba para siempre con el nombre con el agua.

Ahora sabemos que Medellín no ha sido de aguas remansadas, sino de las turbulentas. Al contario de Bogotá, ubicada en una planicie, esa sí, producto de lagos desecados, Medellín está marrre por allí tanto salta como se empoza, tanto se arroja como se atasca.

Las quebradas son el rasgo del paisaje que mejor refleja el carácter ambiguo de los naturales de la ciudad. Amables y confiadas en su trato, pueden ser arrebaestas montañas antes de la inundación, rra, palos y piedras, que luego pierden la ciudad. Los más famosos eran los de

de Robledo.

Fernando Vallejo dice que las quebradas de por aquí "son como los niños: berrinchudas". Como no podría ser otra, el autor describe la que puede ser más representativa de su ciudad: La Loca. cada por sus virulentas quebradas. El Esta quebrada corre paralela a la Santa término quebrada es una adaptación lo- Elena hacia el norte v. si bien está tapacal única en esta parte de los Andes que da, su curso lo delata la curvilínea calle no es equivalente al simple arroyo. In- Barbacoas. La Loca era "mansa, tersa y dica que el relieve está quebrado y se cristalina", como todas, pero "en mayo, profundiza, v se refiere tanto al agua en el mes de las lluvias, cambiaba la que corre como a la honda brecha que cosa", cuentan Los días azules, "saltaba le da cauce. Cuando decimos quebrada, una chispa, brillaba un relámpago, sodecimos al mismo tiempo agua y mon- naba un trueno y se soltaba un chubastaña, piedra y torrente. El agua que co- co, el gran chaparrón de gotas grandes, vulgares. [...] Y las fuentecitas se volvían arroyos, y los arroyos ríos. [...] Rugiendo despeinada, La Loca se lanzaba sobre Medellín amenazante [...]. ¡Se soltó La Loca!".

El clima templado y la profusión tadas y violentas cuando se lo dictan sus de agua fresca y corriente fue un refemás enquistados principios. En sus par- rente de la diversión local en el pasainfantiles de todos los que crecimos por ginaba hielos perpetuos bajando por tes altas suelen formarse represas de tie- do. Había numerosos baños por toda

Cipriano Álvarez, Amito, en lo que hoy un hito en la cultura local. Quizá el prien su conjunto. El festival de Ancón, en del Medellín. Por primera vez en su hises Aranjuez, más abajo del manicomio, mer charco que está documentado es el 1971, mostró que el salto a la moderniy los de El Edén, en los predios del ac- de la Peña de los Monjes, que funcionó dad debía ser ungido por una celebratual Jardín Botánico. Allí, cuenta Li- al menos desde principios del siglo XIX. ción con agua bendita a la manera más bardo Ospina en sus Baños públicos del viejo Medellín, acudían los caballeros "en grata compañía femenina, para refrescar y comer bocadillos... previa una buena copa de brandy que luego los caballeros repetían, cuando del río Medellín, con lo cual respetuo- como el emblemático La Cascada, en no consumían la botella entera". Los samente disiento. Más bien, estaría en la quebrada Santa Elena, subiendo al de El Edén se surtían de las quebradas que bajaban por Campo Valdés, y eran Zanjón, que a su vez daba a Los Ejidos y dos, que surtieron los paseos de las co-cada vez más de las maneras cíclicas del igualmente elegantes. Se reunían allí "casi a diario los principales señores de la Villa, que mientras se bañaban apuraban sus copetines, platicaban de co no exige, como la piscina o la playa, Clarín en Santa Elena, que se convirtió literatura v de arte v concertaban negocios y alianzas matrimoniales". Además. estaban los de don Coriolano, de Palacio, de Villa, El Jordán y La Mansión, en Villa Hermosa. El de la Bas- de ropa de los mayores, de asoleadora hoy son más famosas las piscinas en las tilla, en el centro, "era tertulia de para otros y de grada para lanzarse en terrazas de los hoteles, que vinieron a intelectuales, bohemios, políticos y clavado o en plancha para los más jóve- reclamar esa ventaja acuática semiolvitraficantes". Por lo visto, el agua, en nes. Las piedras pequeñas sirven para dada de la ciudad. No ocurre allí como Medellín, tenía un carácter salutífero que difería en sus maneras de los bal-

des, y entre los escalones se forman cho-

nearios de los Alpes suizos.

Byron White y Jorge Ortiz lo ubican en tradicional. El rock and roll y la marinera, los jóvenes riachuelos que pasan cé con San Juan, en la parte de atrás de bautizo al desnudo en el mayor bañadela iglesia de San Antonio. Estos autores ro de la ciudad, el río Medellín. sostienen que el charco estaba en aguas aguas de un afluente de la quebrada El alto, la mayoría han cerrado. Incluso finalmente al río.

tica de nuestras instituciones. El char- Charco Verde en San Félix y Chorro un traje especial, caro o a la moda. Al en zona de pícnic. En los corregimiencontrario, acoge cualquier *mocho* o vestos cercanos subsisten algunos, pero timenta casual. La piedra grande hace ya no son patrimonio urbano como en las veces de camerino para el cambio otro tiempo. En la Medellín turística de montar el sancocho y acomodar la gra- en los primeros tiempos en las quebrabadora. El agua fría de montaña pone a das, que se bañaban hombres por un tiritar y castañear los dientes, lo cual fa- lado y mujeres por el otro. Muy al con-Estos baños públicos sobrevivieron vorece el abrazo, ya sea consigo mismo trario, la sirena, ser fantástico propio ros, una vez más, los que nos muestren en su versión más popular, los charcos o con el otro. La ingesta del agua ardien- del agua, ha entrado a jugar un papel las ventajas del agua corrida en estas lonaturales. Las quebradas bajan por lo te compensa la temperatura y sazona el protagónico como ninfa adaptada al mas. En lo que respecta al cuidado de general dando saltos entre rocas gran- encuentro. El baño de charco es quizá el cloro y el baldosín. momento de mayor libertad para el harros emparejados con su remanso. A este bitante de la ciudad. Allí se verifican rición con el agua en la ciudad es la consque las cosas pueden ir a mejor, después conjunto se le conoce como charco, y es tuales a nivel individual y de la sociedad trucción de edificios altos en las orillas de tocar fondo. (9)

lo que hoy es el cruce de la carrera Pala- guana se recibieron por medio de un su infancia en la montaña se ven priva-

Si bien todavía quedan charcos,

munas noroccidental y nororiental para El charco natural es la más democrámás de una generación, ya no existen:

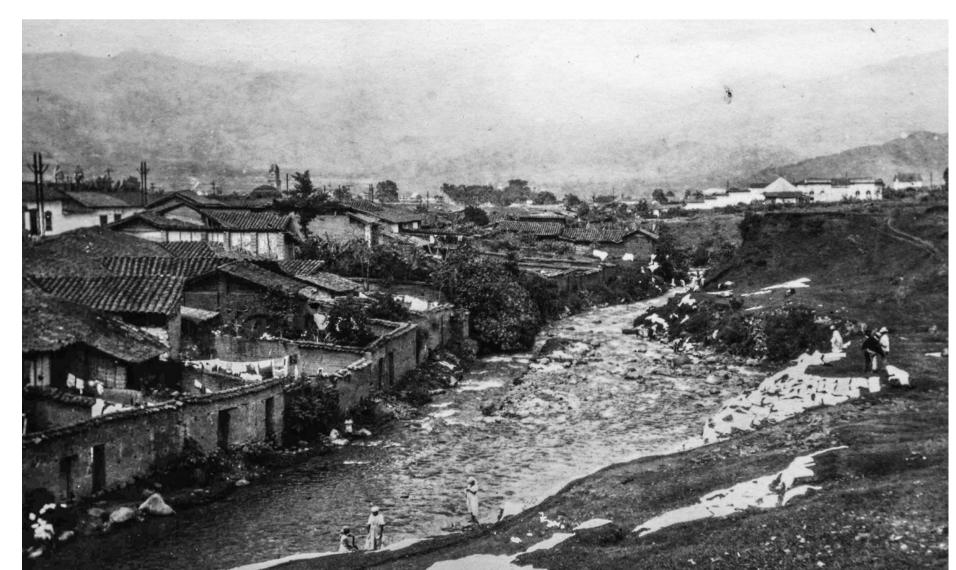
Otro cambio interesante en la rela-

toria, ciertas aguas del río no tienen vista directa a su lugar de nacimiento en las cimas de las montañas. Y, de igual mados de atisbar a sus mayores en el fondo del valle. La fantasía de las ondas de la corriente que replican el perfil del relieve de la cordillera se pierde con cada torre que se levanta. Al cortar esa sociedad de las formas del paisaje, nos alejamos agua a las que hemos estado enlazados desde siempre.

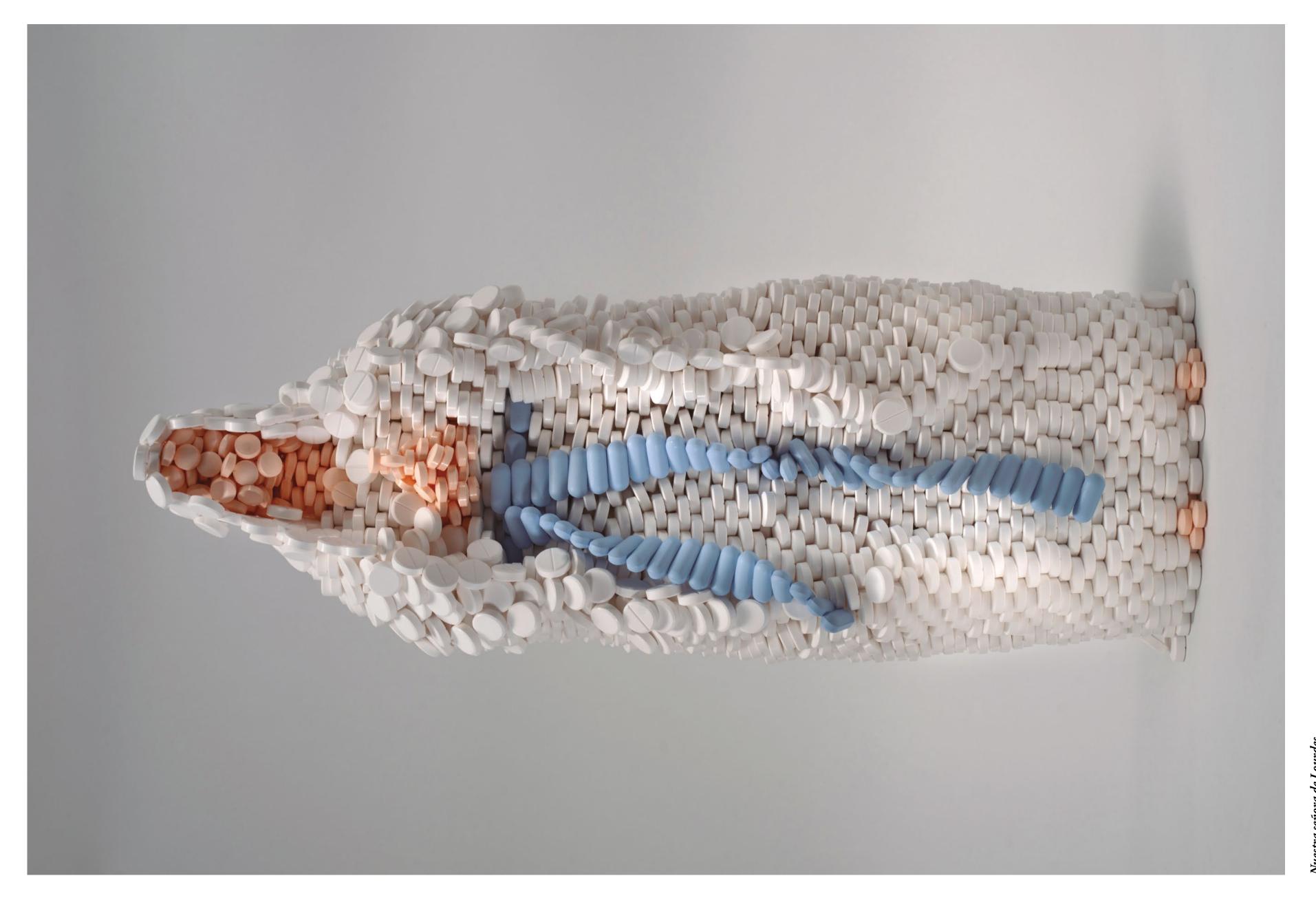
Un río flanqueado por edificios de apartamentos podría sin embargo traer alguna ventaja inesperada. Con suerte, las personas en los balcones con vista al agua comenzarían a reclamar una corriente limpia, aunque fuera para mejorar la panorámica y valorizar la propiedad. Los paseos de las mascotas incluirían una estación para beber y jugar en los playones del río. O podría pasar que el mismo turismo exija ríos y quebradas limpios en los que darse un chapuzón. A lo mejor sean los extranjenuestros ríos y quebradas, en Medellín hacemos agua, paradoja que nos dice



Quebrada Doña María. Fotografía de Juan Fernando Ospina.



Quebrada Santa Elena, Anónimo, 192? Archivo fotográfico BPP



Nuestra señora de Lourdes Germán Sánchez Acetaminofén 500mg, Naproxeno 500mg, Trazodona 50mg 38 x 13 x 12 cm 2024

un norte claro, un rumbo pacífico, un

rato de sosiego. "Malparida vida", dice

arte: primero la danza y, años más tar-

de, el bullerengue. Al regresar a Ura-

bá, la Casa de la Cultura de San Juan le

abrió las puertas y, sin querer querien-

do, terminó ensayando con el grupo del

maestro Marino Sánchez Cuesta. Nunca

había bailado, por la misma razón que

nunca había cantado nada: porque eran

cosas de negros, del Diablo, de pecado-

res. Pero una vez entró al salón de bai-

le, una vez desencajó las caderas y puso

el esqueleto al servicio de los tambores

—Esmith Hueso, solían llamarlo—, los

movimientos ocurrieron en su cuerpo

como se suponía que tenían que ocurrir, como si hubiera bailado sin parar toda la

vida. Tenía diecinueve años cuando em-

A Esmith Rivera lo que lo salvó fue el

ahora la Poderosa.

Golpes de violencia y tambor. Una vida en muchos cuerpos, en los oficios de la guerra y el mar. Siempre de un lugar a otro, huyendo de los uniformes y las siglas, de los abusos de todos los bandos. Hasta descubrir el cuerpo que baila, la voz que canta y clama. El poder que goza y ríe.



LA PODEROSA

por ESTEFANÍA CARVAJAL • Fotografías de Juan Fernando Ospina

sí conocí yo a la Poderosa: La luna llena alumbraba la espuma de las olas y alumbraba también su piel, que brillaba negra por el sudor. La fiesta ocurría alrededor suyo: unos bailaban reguetón o champeta o merengue, otros tomaban, otros reían, los melómanos elegían la música, y la Poderosa permanecía en el centro de todo, impávida, inalterable, una esfinge de turban- de media vida. te y trenzas concentrada en el rugido del mar de leva que por esos días azotaba al golfo de Urabá.

—Cuando yo era pescadora solía meterme al mar a llorar para que las lágrimas se me confundieran con el agua salada —dijo—. Todavía vengo mucho a la playa, pero ya no me meto al mar porque la sal me lastima la piel. De cualquier forma, con solo tocar la arena el mar se lleva todo.

Su papá también era pescador, pero no alcanzó a enseñarle el oficio porque murió cuando él --- entonces llamado Esmith Rivera— tenía apenas ocho años. La Poderosa lo recuerda inmenso, fuerte, nadando hacia la playa con la canoa delante de él y un sábalo de dos metros ocupando la totalidad de la embarcación. Fueron sus hermanos quienes le enseñaron el arte de pescar, hace ya más

Al cabo de un rato, la fiesta hizo silencio y la furia del Caribe en leva invadió a todos los que celebrábamos en el hotel Cocoloco, uno de los pocos alojamientos en una playa casi virgen de más de dieciséis kilómetros en San Juan de Urabá. La rueda de bullerengue había empezado unas horas antes con Renacer Ancestral, el grupo de Haroun Valencia, uno de los maestros más reconocidos del municipio, pero los jóvenes

habían aprovechado el cansancio de los tamboreros para prender el picó y ponerlo a traquear con ritmos más modernos y mundanos.

Ahora, de nuevo, la noche volvía a ser sagrada. Los músicos sacaron el alegre, el llamador y la totuma de loza y sin decir nada se dispusieron en torno a la Poderosa, que los miró coqueta, cómplice:

—¡Oyeleleeee, oyele lelee caramba! ¡Qué sabroso que yo tomo mi café en la madrugada eeee!

—¡Ay ae aeeee, ron café, sabroso para beber iaeee!

La Poderosa ruge de nuevo el llamado y la gente contesta como respondieny misterio. Entonces, entran los tambores y el chasquido de la loza china en la

verseo: versea la Poderosa y versea también Brayan Minota, de la agrupación Renacer Ancestral, en un ring de palmeras y brisa que esta noche será testigo de la rapidez mental de los dos poetas.

La Poderosa no hace parte de la agrupación de Brayan; ella tiene sus propios tamboreros y bailaoras, Ecos de Tambó. Los bullerengueros son celosos y competitivos. Como en todas las artes, hay rivalidades, egos y rencillas, y no falta el que se niegue a tocar con el otro por algún motivo del pasado que ya ni siquiera es importante. Pero no es así la Poderosa. La Poderosa no se niega a cantar con nadie, y por eso todos la invitan. do a un salmo, solo que con más sabor A la Poderosa no le importa si son negros o blancos, mujer u hombre, pobre o rico, heterosexual o marica, de aquí o de allá: totuma, y el ritmo de la percusión em- ella canta con los que quieran contagiarpieza a contagiar caderas y palmas y se con su sonrisa; ella canta con los disahora todo es ritual, danza, conquista y puestos a dejar sus tristezas en la rueda.

A diferencia de maestros como Haroun, que lleva los tambores en las venas por tradición familiar, la Poderosa se encontró tarde con el bullerengue —tarde, pero no tanto, pues en el 2008, con treinta años recién cumplidos, aún faltaba mucha rueda por delante—.

Su familia era cristiana, como ella misma lo fue en su niñez y juventud, y solían decirle que el bullerengue era un ritual del Diablo. La música de negros no podía entrar en su casa, que era una casa de Dios (y de negros), aunque el ritmo amenazara con correrles por las venas. El prejuicio es de vieja data: los evangelizadores de la Corona española se dedicaron a esparcir por el continente la mala fama de los esclavos africanos. En el siglo XVII, en un documento sobre el proceso de beatificación de san Pedro Claver, quedó registrada esta historia:

"El padre Claver hizo un gran esfuerzo y empeño con los señores obispos y ordinarios de este obispado a fin de suprimir cierta reunión que hacen los negros ya adoctrinados, de noche, que ellos llaman lloros, o como dicen amanecimientos. En ellos se junta una gran cantidad de negros y negras a bailar toda la noche, según la costumbre de sus tribus, con tambores. Estos actos se aproximan mucho a los ritos y supersticiones de los gentiles y en ellos se hacen grandes ofensas a Dios Nuestro Señor".

San Pedro Claver hablaba de los cimarrones, los negros sublevados que escaparon del yugo de españoles y se escondieron adentro, muy adentro, donde no pudieran callar sus cantos. Muchos de ellos llegaron al palenque de San Basilio, al sur del departamento del Bolívar, y ahí fue donde el bullerengue cogió forma y se hizo costumbre y empezó a regarse por las costas del Caribe colombiano y la provincia del Darién.

Ese primer bullerengue era cantado por hombres y bailado por mujeres, acompañados por alegre, llamador y una totuma con decenas de pedacitos de loza china. Con los años, como pasa con todo, la tradición se transformó, y ahora los hombres también bailan y las mujeres también cantan (aunque ninguna toca los tambores), y personas como la Poderosa, que no es ni lo uno ni lo otro, son bienvenidas a versear en las ruedas.

Qué se iba a imaginar el joven Esmith Rivera, el pescador de San Juan de Urabá, que estaba destinado a cambiar la historia del bullerengue vestido de turbante y adornado con trenzas.

Entonces —cuando su familia le decía que esas cosas eran del diablo- tenía quince años y aún era virgen. Esmith, llamado así por el revólver Smith & Wesson de las novelas de vaqueros que leía su papá, se pasaba los días pescando con sus hermanos mayores, luchando con las tormentas, los peces gordos y los mareos que nunca lo dejaron disfrutar en pleno de la belleza inconmensurable del mar abierto. Los Rivera pescaban con anzuelo y pescaban con redes, y Esmith pasaba días enteros sin poder probar bocado, achicopalado por la marea.

También nadaban en el río, porque el pueblo es tan rico que tiene los dos: las aguas saladas del golfo y las marrones del río San Juan, que cada que hay sequía se tiñe de un rosado intenso por las microalgas rojas que abundan en el estuario.

Esmith trabajó en construcción, en las plataneras, aprendió el arte de la peluquería. Era uno más entre los varoncitos aguerridos que había criado su padre

—nueve hijos en total—, pero adentro, en silencio, en la intimidad de sí mismo, estaba escondida la Poderosa, a la espera del momento indicado para salir.

A los diecisiete comenzó su infierno; porque en realidad "no se vive, se sobrevive en medio de la zozobra", dijo hace unos años en una entrevista de la Comisión de la Verdad. En su casa no podían concebir para él un destino distinto que el de casarse y tener hijos, y en el pueblo, las personas con sexualidades diversas eran perseguidas, acosadas, desplazadas y asesinadas. Le tocaba callar lo suyo, andar a hurtadillas, fingirse uno más entre los hombres del puerto.

Y parecía funcionarle, hasta que un tipo se enamoró de él y empezó a chantajearlo con que iba a contarle a su familia que era homosexual. "Ahí comenzó mi calvario, porque él me obligaba a tener sexo con él, aunque él ni siquiera me gustaba", cuenta la Poderosa. Después no era uno, sino dos, los que abusaban de Esmith: el tipo y su hermano, los dos juntos, varias veces. Y eso que le estaba pasando, eso que cuesta decir incluso en un texto, eso que la Poderosa se demora en nombrar, pero que al fin nombra, valiente, en ese momento no podía contárselo a nadie. No quería que su familia supiera que era gay y que dos hombres lo habían violado. Tampoco quiso contarles que había ido hasta la casa del tipo, que tenía esposa, y le había dicho muy de frente que prefería morir antes que seguir sometiéndose a su tortura. Y el tipo lo dejó en paz, sí, pero después fue un grupo de paramilitares el que lo secuestró y abusó de él. Esmith

violaron un poco de veces. Que cuando volvió a su casa, quería morirse. Que sentía que su vida no valía nada. Tampoco les contó que cuando quiso resistirse, cuando dijo: "¡No más!", le pegaron en la cabeza con la cacha de un revólver ber, Esmith les dijo que era que extrañaba a su papá, que por nada más estaba llorando, metió lo que pudo en un mo-

En Colombia, casi una cuarta parte de los desplazados del conflicto armado son afrodescendientes —el 22,5 por ciento, según los datos de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes-.. Al igual que la Poderosa, 1 210 325 negros tuvieron que huir a otros pueblos y ciudades para proteger sus vidas: una diáspora descomunal que ubica a Colombia como el segundo país del mundo con más des-

plazamiento interno, después de Sudán. Esmith caminó 280 kilómetros y llegó hasta El Bagre, un municipio minero del nordeste de Antioquia, donde se encontró con su mamá. Después viajó con ella a Guamocó, en el sur de Bolívar, que entonces era territorio guerrillero, eleno y fariano, y en dos años que estuvo allí fue minero y trabajó como raspachín en el verdor de los cultivos ilícitos y la guerrilla abusó de él, como lo habían hecho los paramilitares, y de nuevo fue incapaz de decirle a su familia por qué lloraba y por qué volvía a San

lo obligaron a tener sexo oral y que lo le dieron una hora para abandonar el pueblo, y por eso cuando llegó a su casa bañado en lágrimas y la familia quiso sarral y salió caminando monte adentro en busca de un mejor destino.

> pezó su vida artística. Muy pronto, Esmith se ganó la admiración de sus colegas y logró construir algo que por primera vez tenía: una familia que lo aceptaba tal cual era, sin condiciones. Estar en el grupo del Sánchez Cuesta era una especie de blindaje: el maestro lo defendía de las críticas y señalamientos que había sufrido en su juventud, y los grupos armados lo dejaron quieto porque preferían no meterse en líos con el sector de la cultura.

Por eso la danza cambió todo, incluso su nombre. Esmith nunca le había gustado. Le sonaba seco, contundente, un balazo del revólver de los vaqueros de su padre, muy corto para lo ancho que era, insuficiente para todo lo que contenía. Y Esmith Rivera era muchos. Era Esmith Hueso, Esmith María, Brayan Yesid, Brayan Esmith. Era un hombre y a veces un travesti; fue pescador, raspachín, peluquera, obrero; fue víctima, pero ya no lo es más: el pasado es pasado y prefiere vivir aquí, en el presente, en el ahora; es bailarín y en unos años será cantaora, verseador, piscóloga, enfermera, amiga, madre, padre sí, padre, será la de voz Poderosa, la de todos los roles, la que todo lo puede.

La transmutación final ocurrió en el 2008 durante el Festival Nacional de Bullerengue, que se celebra cada año en Puerto Escondido, Córdoba. Brayan Yesid había ido a acompañar a sus amigos de la agrupación Juventud Alegre, dirigida por la maestra Keidy Villa Pacheco, pero un rato antes de subir al escenario, una de las cantaoras se echó para atrás y todos lo miraron a él, a Esmith Hueso, que a duras penas sabía cantar los llamados de las cumbias en el grupo de baile. Le enseñaron dos, tres canciones, y lo tiraron al ruedo:

—Y al lado del maestro Ever Suárez, ¡qué atrevida! —recuerda la Poderosa.

La primera canción que cantó fue Ron café —la misma que sigue pidiendo cantar al entrar a cualquier rueda— de Etelvina Maldonado, una mujer nacida en un pequeño pueblo de la isla de Barú que compuso e interpretó varios de los bullerengues más icónicos del pasado medio siglo.

Atrevida, como dice, Esmith María se paró frente al público más exigente que una cantadora pueda tener, el de un festival de músicos, y con su voz camaleónica, entonó:

-¡Oyeleleeee, oyele lelee caramba! ¡Qué sabroso que yo tomo mi café en la madrugada eeee!

La sensación de un llamado de bullerengue es parecida a la de un corrientazo que atraviesa el cuerpo y quiere salir por todas las puntas: por el pelo, por las











la ayahuasca. Hay quienes dicen

enganchados en las tradiciones

que varios extranjeros se quedaron

clavículas, por las uñas, por la nariz. En ese momento, en ese instante preciso del 2008 en un pueblito del litoral Caribe, Esmith Rivera sintió la electricidad de la música en el diafragma, las ondas vibratorias recorriéndole el cuerpo ya sensible al ritmo, y cuando su voz tronó —y les digo yo que la vi cantar: su voz es verdaderamente recia-, cuando su garganta aulló, dio inicio a la catarsis, y ahí, en el escenario, en frente de Ever Suárez y otros maestros y cantadoras, dejó sus tristezas y sus dolores y sacó todo lo que ella era, para lo que estaba destinada: se convirtió en la Poderosa, la primera persona transgénero en cantar en un festival de bullerengue.

-¡Ay ae aeeee, ron café, sabroso para beber iaeee!

Antes de ese Festival, la Poderosa no sabía que podía cantar bullerengue. Pero, así como le pasó con la danza, el talento estaba ahí, oculto, esperando a que pudiera lucirlo. Y es que para cantar bullerengue no basta con tener buena voz y saberse las canciones que ya existen, ¡así cualquiera! Para cantar bullerengue hay que versear. Improvisar, inventar, reaccionar, crear en tiempo récord.

Yo la vi ahí, en las playas de San Juan, esa noche de luna llena y mar de leva: todo dispuesto como en una película. Vi a la Poderosa versear y vi a Brayan Minota responderle con ímpetu, precisión y creatividad (no por nada fue ganador del Festival Nacional de Bullerengue en Necoclí en 2022). Y vi también a su hijo de quince años —hijo de un descuido con una amiga a la que quiso mucho- mirar a su padre con orgullo y bailar en la rueda para él.

Esa noche, los cantadores no podían hacer otra cosa que cantarles al mar y a la luna, a los presentes, a las palmeras que acariciaban la brisa, y como aquello era una competencia, se echaron pullas, claro, pero con elegancia, con dignidad, porque el bullerengue es antes que nada un rezo, un salmo, canto a la vida y a la muerte, meditación y fiesta al ritmo de los tambores.

Lo que más le gusta a la Poderosa de cantar es que las posibilidades son infinitas. Ella vive pensando en verso, y puede hacer un bullerengue de casi cualquier cosa: le ha cantado a la naturaleza, al amor y al desamor, a la violencia, a la diversidad; incluso compuso un bullerengue de cumpleaños —el primero en su tipo, que ella sepa—.

—Cuando mi mamá supo mi historia, lloró mucho —cuenta la Poderosa.

Y entonces le compuso una canción que es también una oración por las personas diversas que han sido víctimas del conflicto armado:

Colombia me llora hay gente que mata sufriendo la madre mía, llora el pueblo me ataca

hay diversidad óyeme, Dios mío si usted no me va a aceptar, ¡ay, lloro! sufro con los míos

Hoy la Poderosa dirige una corporación, Ecos de Tambó, y su casa —la Casa Diversa— es también la casa de todos: un rincón de San Juan de Urabá donde los niños y los jóvenes encuentran un refugio seguro. Son un grupo de veinticinco los que van a la casa, a veces a clases de danza o bullerengue, pero otras veces a comer, a ver películas, a hacer tareas, a pasar el rato.

—Yo los dejo entrar a todos. Para ellos, soy como una mamá.

Así conocí yo a la Poderosa: madre, padre, cantadora, verseador, melancólica, sacerdotisa y fiestera, todas en una. Al son que le toque la vida, ella baila —y canta— con una sonrisa colosal que le ocupa casi todo el rostro.©

TRES DEVASTACIONES

ONCE DE DICIEMBRE

Con la cara todavía llena de noche y los ojos violentos por la borrachera me veo en el espejo con el apellido y la cicatriz intactos. Tengo el omoplato afuera y una mano quebrada, tiesa en una férula negra que me deja los dedos paralizados, inútiles, me da rabia que no sea una lesión memorable. así que me retiro de mi propia vista. Recuerdo de ayer las voces fieras de mis amigos cantando rancheras, boleros y vallenatos y me reconcilio un poco con el mundo. En el baile sudamos los litros de ron y aguardiente que nos empacamos toda la tarde. Juré en silencio seguir honrando nuestras conversaciones aunque nos ignoremos con alevosía durante años enteros, no importa, al fin y al cabo siempre nos encontramos en la humillación imperdonable de la excesiva intimidad. Acaricio a mi gata vieja y nos encontramos roñosas, disparejas, con las motas del sueño aún pegadas. Reparo en la cara de las mujeres que me evitaron ayer, me alegro de haber brindado sin rencores. Después de leer los pergaminos de la ofensa, pensé en irme un rato del mundo, silenciar mi interferencia y mi hambre grosera, borrar un rato mi historia e irme a contemplar el derrumbe, allá en la región transparente del error y los jardines de colillas y perros flacos, volver al Sur, irme a otra ciudad, velar el sueño del Popocatépetl o solo seguir durmiendo. Se me entró el rojo y el frío muy fuerte en este guayabo generoso ahora que paso saliva como Mejor echo a andar mientras repito el préstamo: Otro día perdido

BOGOTÁ 6 A.M.

Hay veces que el mundo sucede de un golpe, una sola afirmación, un solo cabrillazo, un solo tacazo, seco, sin advertencia, un golpe seco en la mitad de la garganta, una realidad aún más irreal que la de siempre. Y hay gentes que van así, sin poder todavía descargar el costal de lágrimas acumuladas, siguen por la calle y dan los buenos días, aún con el mundo sucedido entre los ojos y la espalda.

CARTA A LA CARRERA DÉCIMA

Hay algo en los perros callejeros que me

y la eternidad intacta.

Son como niños. Los mandan a la tienda a comprar el pan: dan pequeños brinquitos por el camino, miran para todo lado y juegan con la bolsa y juegan con las monedas en la mano,

es decir, dan coletazos al aire como abanicando el ocio y jadean porque sí o porque ven en

su paseo una aventura o algo emocionante que merece brinquitos, que merece jadeos. Siempre que veo perros solos en un camino pienso que son como estos niños, pero no hay tienda y mucho menos hay pan, buscan un

bocado que no siempre existe; los perros callejeros no tienen padres que los pongan a hacer

mandados, son hijos de nadie y son padres de muchos, sólo son hijos de sí mismos; van por los caminos esperando el mandado de la luna, del hambre, del frío.

Vagabundos, verdaderos vagabundos del

DE "LAS DEVASTACIONES", LINA ALONSO . EDITORIAL MATERA, 2024

Recorrer Colombia con la mirada

por MARÍA ALEJANDRA BUILES

Gestora Archivo Fotográfico BPP

Los paisajes recorridos por Humboldt, Codazzi, Bolívar, viajeros, botánicos y científicos que arribaron a Colombia atraídos por el exotismo y la diversidad de los territorios han pasado por múltiples miradas y sentires. Se han convertido en postales de contemplación, de deleite estético, de investigación científica, que quedaron como muestras en laboratorios de universidades americanas v europeas. Muchos buscaron pistas genéticas, otros buscaron experimentar el abrasador mundo psicodélico y alucinógeno que se encontraba concentrado en el valle del Sibundoy; o como el mismo William Burroughs que llegó directo desde el primer mundo a probar

chamánicas. Muchos se insertaron durante años en el espesor de un territorio inexplorado, esperando encontrar respuestas. Los lugares que por miles de años han deslumbrado la mirada de foráneos quedaron documentados en crónicas de viaje que narran las proezas de los viajeros en búsqueda de lo desconocido; grabados y acuarelas que desde la imagen dejaron un testimonio de los hallazgos, el entorno botánico y sociocultural que se encontraban a su paso. La fotografía se sumó a los quehaceres científicos que indagaban en la riqueza del territorio y se convirtió en un insumo fundamental para la investigación desde múltiples enfoques y perspectivas. En la historia de la fotografía en Colombia puede encontrarse una larga lista de fotógrafos errantes, que saltaron de una región a otra dejando huella visual de lugares inaccesibles, perdidos en la geografía indescifrable, consolidando una rica muestra del entramado sociocultural del país. Desde los años ochenta, el trabajo fotográfico de Carlos Humberto Arango ha dialogado con los intereses de los viajeros expedicionarios de los siglos XVIII y XIX, explorando zonas del país que, por su inaccesibilidad y lejanía, han quedado al margen de cualquier cartografía. Él ha creado su propio mapa fotográfico, insertándose en escenarios anónimos para el turismo convencional, creando una "poética del viaje", ahondando en un tejido de experiencias que dan cuenta de la pasión de un "fotógrafo ambulante", en el que se percibe un fuerte vínculo entre lo estético y lo aventurero. Devela a profundidad la esencia de

zonas que, por circunstancias como la precariedad en el transporte, la escasez de recursos y la situación sociopolítica, han quedado al margen del resto del país. Estas imágenes amplían la percepción de los territorios, unen distancias a través del lente y contemplan la vida más allá de lo turísticamente posible. Arango se inserta en los pliegues de las montañas, en los rasgos humanos más profundos, en la selva agreste, en el caudal pantanoso de los ríos, en los picos de nevados que se han derretido a causa del calentamiento global. Indaga en lo sublime v etéreo de travectos sin rumbo, que para aquel momento histórico suponían un desafío. Sus fotografías son una narración

del paisaje en la que los colores, las texturas, las perspectivas y la exploración de diferentes planos consolidan una mirada estética que se convierte en una rica fuente documental que pasa de la contemplación a la creación. Son retratos que tienen voz y reflejan el variopinto universo natural v cultural del país.©



Niña camino a la escuela. Palomino, La Guajira. Carlos Humberto Arango, 1999.



Brighton Beach, Brighton, Inglaterra.

EXILIO VOLUNTARIO

por J.D.R. ORTIZ

• Fotografía por el autor

veríamos a las once en el Stargonzado de estar vivo. bucks en el centro de Newcastmás aquí en el norte. Mis iniciales sospechas, no obstante, las abatió su presen-

cia en el café cuando ingresé. estaba en la fila, me encontré saboreando la increíblemente anodina existencia de Yunior Elías, pues era una persona a una Saltín, y ese sería él: soso, incoloro, casi sin vida; llevaba unos *jeans* azules combinados con una chaqueta negra desaliñado, la barba corta y descuidada; su cara fuera la de un oso perezoso de- sorpresa, vivía en la misma ciudad que primido, y su aspecto mustio sugería que yo y aceptó mi invitación para charlar

e dije a Yunior Elías que nos estaba a la vez incómodo e incluso aver-

Todo lo anterior no es para ridiculile. Me había permitido el lujo zarlo o insultarlo, sino para contextuale llegar tarde porque no te- lizar la razón por la cual había decidido nía muchas esperanzas en que él apare- reunirme con él. Me trasladé al Reino ciera. El día era del tipo habitual en el Unido en 2022 y, después de terminar comentado algo así. Pensarlo, sí, claro, noreste británico: nubes grises, calles y mis estudios de maestría, decidí escri- pero no decirlo. Parecía el tipo de peredificios empapados en lluvia y un frío bir sobre la experiencia colombiana en glacial; supuestamente ya estábamos en estas tierras inglesas. Tuve muchos inprimavera. A diferencia del sur, el calor tentos de escribir desde mi propio punaún se demoraría en llegar unos meses to de vista, pero detesté profundamente cada cosa que redactaba. Decidí, más bien, buscar a alguien con quien pudiese charlar sobre su experiencia vivien-Le hice un gesto con la mano para in- do en el Reino Unido y convertirla en un dicarle que iba por un café, y mientras artículo. A través de Facebook encontré un grupo llamado "Colombianos en Inglaterra", y decidí unirme para ver si había alguien que cumpliese con lo que yo extremadamente normal. Quítale la sal buscaba. Pasaron semanas y no obtenía ningún resultado en mi búsqueda. Estaba a punto de rendirme cuando llegó una notificación a través de mi teléfode North Face desgastada y unas botas no "Yunior Elías publicó un comentario marrones viejas; traía el cabello corto y en el grupo Colombianos en Inglaterra", que decía: "No soporto más este exilio su expresión era incómodamente inex- voluntario". Me puse en contacto con él presiva y caída hacia los lados, como si al ver tan atrevida afirmación y, para mi

sobre lo que había dicho, con la esperanza que de dicha charla naciese un artículo digno para publicación.

Sabiendo lo que sé ahora sobre Yunior Elías y su existencia, me resultaba aún más chocante pensar que hubiese sona que seguiría la corriente de la vida por turbulenta que fuera, con una sonrisa de labios apretados, ojos imperturbables v cero queias.

"Qué más hombre, ¿hace mucho que estás aquí?", le pregunté mientras tomaba asiento frente a él.

"No, no, está bien", respondió con voz suave y pálida, lo que no me sorprendió en absoluto.

"El tráfico no me colaboró mucho, y este clima, ¿sí o qué? Justo cuando pensábamos que por fin empezaba la primavera...".

"Sí, terrible", respondió mientras miraba por la ventana.

Saqué mi pequeño cuaderno Leuchtturm1917, un bolígrafo, di un sorbo a mi café para entrar en calor y rápidamente busqué la forma de iniciar la conversación con naturalidad.

"Entonces, ¿dónde vivís otra vez? Sé ta, ¿cuántos años tenés?". que me lo mencionaste, pero se me olvidó".

"En Arthur's Hill, como a veinte minutos a pie del centro de la ciudad".

"Ya, ¿es... una casa? ¿Un apartamen-

"Es, umm... Una casa pequeña encajonada entre muchas más casas".

"Ok. ¿Es bonita el área? ¿Te gusta?". "Qué te dijera... No es nada del otro mundo. Cumple su función"

"¿Cuánto hace que vives allá?". "No mucho tiempo. Creo que dos meses o tres. No estoy seguro".

"¿Dónde vivías antes?". "Vivía más al norte, en Blyth, con mi papá", contestó apretando los labios. Me pareció que pensaba que había revelado demasiado. Mantenía la mirada afuera, evadiendo contacto visual conmigo.

"Ve, ¿tu papá también vive aquí en el Reino Unido?".

"¿Desde cuándo?".

"Desde... 2003, o 2004. No me acuerdo bien".

"Mucho tiempo ya. ¿Vos llevás lo mismo?".

"No, no. Llegué aquí hace solo un par de años".

"Eso me lleva a mi siguiente pregun-"Veintiocho".

"¿Y llegaste aquí cuando tenías...?". "Veinticinco. Casi veintiséis".

"Y antes vivías con tu padre, ¿verdad? ¿Qué pasó?".

"Preferiría no hablar de eso, si no te molesta", me dijo amablemente.

Me extrañó el misterio innecesario sobre su pasado. Su actitud, sin embargo, me hizo comprender por qué prefería guardarse ciertas cosas. En su interior parecía haber una tensión que le hacía estar completamente rígido. como si todo lo que le rodeaba le oprimiera. En su defensa, tengo que admitir que el Reino Unido tiene ese efecto cuando no eres de aquí. El clima, los dirme adecuadamente. Tal vez podría edificios de ladrillo gris y blanquecino haber dicho que no. Debí haber dicho der tu país, tus amigos y tu familia, empapados por la lluvia junto con la actitud indiferente de los ingleses hacen que este lugar sea especialmente duro para los que venimos de un país más soleado y colorido. Yunior Elías, pensé, se aferraba con fuerza a cierta información para no dejar que factores exteriores le arrancaran lo último sobre lo que tenía control.

"En fin, ¿en qué trabajas?", le pregunté, volviendo mi mirada a la de él, que seguía afuera.

"Yo... Umm... Tengo un trabajo muy estereotipado: lavo platos en el restaurante de un hotel".

"Entiendo. Podría ser peor, supongo". "Tampoco es que sea muy bueno", respondió, dejando escapar un largo suspiro, "el restaurante del hotel para el que trabajo está a una hora en autobús, y luego tengo que andar otros treinta "Lo bueno es que... una vez que termi-

nas, terminas, ¿verdad? Te vas a casa".

está en medio de la nada".

"A veces. Si hace mal tiempo [casi siempre aquí arriba] tengo que quedarme a dormir en el hotel, lo que significa que a veces estoy allí más de veinticuatro horas. Cuando tengo la oportunidad de volver a casa, lo hago solo para dormir y repito ese mismo proceso cinco veces por semana".

"Ya entiendo por qué decís que no es ideal. ¿También trabajabas en la industria de servicio al cliente en Colombia?".

"No. En Colombia fui profesor. Profesor de colegio. Tampoco era un gran trabajo, pero sin duda es mejor que lo que estoy haciendo ahora. Cuando pienso en ello, y puede que sea la nostalgia la que habla, realmente creo que tuve una buena vida allí, y me costó salir de mi país contra mi voluntad para darme cuenta de ello".

"Bueno... No fue contra tu voluntad. No te obligaron. Por lo que deduzco, seguía siendo una elección...", le respondí.

"No. No fue una elección. No tuve elección. Es difícil de explicar, pero no fue una elección", respondió.

"¿De ahí viene la expresión exilio voluntario?".

"Y... ¿Qué significa exactamente?".

"No sé... Es difícil de explicar, pero... Sentía que todo y todos me empujaban a irme, a salir del país. No es que estuviera en peligro, ni que hubieque huir. Era solo que... La gente que me rodeaba era incesante con la idea de que tenía que irme, que necesitaba encontrar una vida mejor en otro lugar. Cada vez que me veían, me decían: 'Tu papá vive por allá, andá, deberías irte, allá tendrás muchas más oportunidades'; mis amigos decían o publicaban en sus perfiles de las redes sociales: 'Qué desperdicio nacer en Latinoamérica', 'mi único problema es ser latinoamericano. Ojalá pudiera irme'; a mi alrededor existía esa mentalidad generalizada; lo veías por todas partes y te bombardeaban constantemente con esa idea. Lo que me sigue resultando extraño era que me parecía que iba dirigida solo a mí. Nadie más estaba pasando por la misma situación, ni las personas que me decían que me fuera hacían algo por su propia situación. Me miraban a la cara, me decían que me fuera y que buscara una vida mejor, y luego seguían, felices, viviendo sus propias vi-

das dentro del país". "Ahora entiendo... Y cediste...".

"Lo hice. Suena mal. Suena como si fuera débil. Dios sabe que no quería, pero lo hice. Una mañana me desperté y la decisión se había tomado por mí, y acepté. El papeleo estaba listo. Me compraron las maletas y me empacaron la ropa. Me apresuraron a salir por la puerque no. Me quedé callado mientras me aunque ellos no te quisieran allí en pri-

tiraban a la curva en el aeropuerto". Yunior Elías había cobrado vida. Aunque seguía con los ojos clavados en el exterior, observando a los peatones que paseaban por la calle principal. Las respuestas cortas y bruscas se culpa mía. No es el país, no es la duretornaron largas y elaboradas. Era fácil darse cuenta de que hablaba desde la herida que le había dejado la salida de Colombia. Al principio de nuestra charla había conseguido mantenerla cerrada, pero ahora sangraba profusamente, sin que se le viera la intención de cerrarla. Necesitaba sangrar, y me eligió a mí para verlo y escucharlo mientras sucedía.

"¿Así que no fue una elección...?".

"No. Nunca lo fue. Y aunque lo hubiepara hablar en contra o elegir otra cosa. cosa a lo que acababa de decir.

minutos a pie hasta llegar al hotel, que Todos querían que me fuera. Era fácil para ellos hacerme creer que era yo el que escapaba de Colombia, pero en realidad, me temo que eran ellos los que intentaban escapar de mí".

> "¿Y cómo fue esa experiencia al llegar?"

"Al principio fue muy extraño. Debo admitir que tenía una ventaja: ya conocía el idioma, así que no había ninguna barrera de comunicación. Todo me parecía hermoso. Tenía la visión de vivir aquí, de hacerme un lugar, encontrar un buen trabajo, tener una casa bonita, en ese sentido me ilusionó mi padre, y me permití el lujo de tener esperanzas, o más bien me engañé pensando que iba a haber oportunidades de ese tipo porque, al fin y al cabo, eso es lo que siempre dicen que pasará en este lugar con 'mejores oportunidades'. Realmente pensé que iba a encontrar algo, pero este país y su gente se encargaron de destruir mi esperanza lenta pero inexorablemente".

"¿Cómo es eso?". "Para empezar, estuve meses sin encontrar trabajo. Busqué trabajo como profesor, que es donde están todas mis cualificaciones, pero me cansé de que me rechazaran, y ni siquiera me rechazaban profesionalmente, simplemente nunca se pusieron en contacto conmigo. Tuve que ir rebajando mis expectativas hasta que encontré el trabajo en el que estoy ahora. Socialmente hablando, hacer amigos es muy difícil, la gente aquí es muy cerrada; son amables, pero hay una línea invisible que no les gusta que se hecho algo ilegal de lo cual tuviese cruces. Románticamente es aún peor. Nunca había sentido el rechazo de tantas maneras. A la final decidí desistir de encontrar amigos o novia".

"Ya veo...", murmuré, sin saber exac-

tamente qué más decir. "Para ser sincero, no tengo mucha vida fuera de mi trabajo. Y uno pensaría que, al menos, a falta de lo anterior, podría ahorrar algo de dinero, pero eso es otra imposibilidad. La vida en este país es muy cara. El otro día escuché a alguien decir que el gobierno nos va a subir el sueldo, lo cual suena muy bien, pero la realidad es que también ha subido el precio de todo lo demás, así que no hay ahorro real, solo apariencia de ahorro. Entonces, ¿qué hago? Ir a trabajar, volver a casa, poner una comida congelada en el microondas y sentarme a navegar sin parar en mi teléfono, viendo cómo mis amigos y familiares tienen una vida mejor que la mía, mientras pienso que ahí podría estar yo también".

que migran del país de la forma en la que lo hiciste vos?".

"No. Creo que los muy ricos y los muy ignorantes y voluntariamente estúpidos se salvan de la crudeza de la experiencia; los primeros pueden comprar la felicidad, y los segundos son demasiado tontos para percibir el sufrimiento. El resto mer lugar... Y sabes... A veces me llama un familiar que está en Colombia, y me pregunta 'cómo va todo' y eso... Cuando menciono que no va bien, que estoy solo, esto y lo otro, de repente se convierte en za del clima, la gente que aborrece mi existencia por ser inmigrante... No. Soy yo. Es culpa mía. Mediante su presión me han puesto en una situación desventajosa, y bueno, yo asumo mi culpa por no haber sido lo suficientemente hombre como para haberme manifestado en contra, pero ahora es culpa mía que no funcione y que esté pasando por esta mala racha. ¿Cómo la ves?". Soltó una leve risita, como si sus labios hubiesen captado el sabor agridulce de lo absurdo de su sise sido, no me dieron espacio o tiempo tuación, lo que provocó una reacción jo-

"Bueno... Como dice mi madre, los humanos no somos árboles, siempre podemos movern...".

"No puedo", dijo interrumpiéndome y, por primera vez en nuestro encuentro. mirándome directamente a los ojos.

> "¿Perdón?". "No puedo volver", repitió.

"¿Y eso por qué?".

"Bueno..., yo...". Sus labios temblaron mientras intentaba hablar. Si tuviera que adivinar la razón por la que le resultaba difícil decirme el motivo, era porque en el momento en que lo dijese, lo volvería real, haciendo que el hecho fuera aún más cierto e innegable...

"Yo... Ummm... Vine aquí a través del plan de solicitantes de asilo... No puedo

Yunior Elías volvió los ojos a la calle y se sumió en un profundo silencio. Ahora todo tenía sentido, comprendí a qué se refería cuando dijo que era un exilio voluntario. El régimen de asilo se ha hecho muy popular en los últimos años, especialmente entre los jóvenes adultos que buscan huir y establecerse fuera de Colombia. De acuerdo con estadísticas consolidadas de la Unión Europea, contenidas en su sitio Eurostat, sirios, afganos, turcos, venezolanos y colombianos fueron los que más solicitudes de asilo presentaron el año pasado: juntos, representaron casi la mitad (48,0 %) de todos los solicitantes de asilo por primera vez en los países de la UE, especialmente en Alemania, España, Francia e Italia. Con relación a nuestros nacionales, sus solicitudes se incrementaron: pasaron de 42 420 en 2022 a 62 015 en 2023. Todo lo demás que había mencio-

nado Yunior Elías me sonaba familiar, ya que yo también había experimentado la presión social de que te dijeran que abandonaras el país en busca de mejores oportunidades. Se podría argumentar que forma parte de nuestra mentalidad nacional pensar que el único recurso que uno tiene para tener una vida mejor es abandonar el lugar donde nació. ¿Por qué? Esa pregunta tiene infinidad de respuestas, y todas ellas son correctas y equivocadas al mismo tiempo. El otro fenómeno que menciona Yunior Elías, la sensación de que ese tipo de presión solo va dirigida a ti, también es cierto en el sentido de que, todos los que te animan a irte, no quieren irse ellos mismos, y podrían darte todo tipo de excusas de por qué no pueden, pero ninguna de esas excusas se aplica a ti. El caso de Yunior Elías, debo añadir, no es extra-"¿Cree que es igual para todos los no, ya que me he encontrado con este escenario con otras personas que viven en Europa — España, Alemania, Francia —. pasaron por una situación similar y ahora están viviendo las consecuencias de haber sido presionados para tomar tal decisión. Vale la pena mencionar que, cuando tiene éxito la aplicación a asilo, el gobierno que proporciona ese estatus, de nosotros, que somos susceptibles a le retira el pasaporte a la persona y hace ta y meterme en el coche, sin dejarme la cruda realidad de la experiencia, sa- que sea igual de difícil, si no más, que se tiempo para decir que no o para despe- bemos que no hay 'retórica del primer le proporcione un nuevo documento que mundo' por la que merezca la pena per- le permita viajar de vuelta a su país. No es un exilio literal, pero quienes pasan por él pueden sentirlo así. En algunos casos puede ser para siempre, y en otros, solo el tiempo suficiente para que cuando tengan la oportunidad de volver su idea del país natal haya desaparecido.

Yunior Elías, aún en silencio, suturaba por dentro la herida por la que había estado sangrando durante la mayor parte de nuestra conversación. Su aspecto desaliñado adquirió un nuevo matiz de vergüenza, pues estoy seguro de que hablar de su situación —sabiendo que tenía razón y estaba en su derecho de hacerlo— le producía náuseas existenciales. Se despidió de mí, no sin antes hacerme saber que le gustaría seguir charlando en el futuro. No me negué, pues sentía que aquella realidad de Yunior Elías valía explorarla más. Por ahora, no obstante, debía conformarme con lo que me había contado. ©





TRES LUCES SOBRE WETAL

por THIAGO ROSAS A.K.A VENENO • Fotografías por el autor

• Quietos, quietos!, gritó el policía el rumor del río y los chasquidos que producían nuestros pasos en vías. Chasquidos en recua como pezuñas, respiraciones convulsas, sonido de ropa frotándose contra el viento, suelas de tenis deportivos, sonidos revueltos, mezclados. Seguro estaba apuntando su arma de dotación a alguno de nosotros, pensaba que podría disparar y lo justificaba en el hilo narrativo de su cabeza, al mismo tiempo que nos veía correr. No le iría a pasar nada, rumiaba, porque la escena ameritaba un disparo. Pero no ¡Quietos, perros hijueputas! El policía m., necesitamos que nos acompañe aerosol; tenían contemplados los rehubo ningún disparo. Desistió, pues se- estaba rojo de la maratón y frisaba mi para grabar y hacer unas fotos, dijo la corridos de los guardias que vigilan ría un problema explicar con detalle los chaqueta, era chiquito y el uniforme le voz que luego reconocí. Era Terror. Más las vías y las ubicaciones de las cámahechos ante la Fiscalía, los cuerpos inerquedaba muy apretado, parecía un muque una invitación el mensaje cargaba ras de seguridad, un mapa muy precites o los heridos, las latas de aerosol. Sin tiempo para implantar un arma, tejer una coartada. Ya había precedentes. Vio de Colombia, Dios y Patria. Por algupasar los titulares de los noticieros por na razón no logró agarrarme y gritaba sus ojos, se miró en el espejo de la culpa, embalado y entonces, pensé yo, la mente se le hizo un pantanero. Y no accionó su arma por alguna razón que agradezco y desconozco. Siguió con sus gritos: de último, el guardián de las imágenes, ¡Quietos, gonorreas, quietos o disparo! por unos cuantos centímetros casi cap-La voz se desvanecía y nosotros la dejábamos atrás. Había que correr lo más rá-rror, uno de los grafiteros. Caí al puente pido posible, trepar una malla, atravesar y reboté contra el pavimento. ¡Vamos, un puente abandonado sobre el río y encontrar el roto que abrimos con la cizalla, buscar el carro que nos esperaba.

Iba de último con la Go-pro en mi pepero aún conservaba mi Canon digital en la mano derecha. Saqué unas perdimos entre las calles del norte con resada en lo que decían las letras de sus el ritual. Era algo serio, no un juego,

imágenes que pensé podrían publicarcon una voz que se perdió entre se en algún medio, y la Go-pro grabó juiciosa la escena completa. La entrada a las vías del tren, el movimiento de los trote por las piedras sueltas de las aerosoles, las letras que emergían en el los estilos coloridos y bien cortados, estampados en el vagón, precisos. Los minutos de la acción completa ahora en una memoria SD para la posteridad y la gloria de mis amigos, también la mía. En este caldo de imágenes estaba mi cabeza cuando sentí una mano que intentaba agarrarme de la chompa mientras trepaba la malla metálica. Y otra vez la voz. ñeco empacado al vacío con las prendas de uso privativo de la Policía Nacional como si eso ayudara a estirar sus cortas manitos. Gritos, sonidos de la malla metálica en movimiento, los balines de los aerosoles adentro de los morrales y yo turado. Sentí un jalón, pero era de Tevamos!, me gritaron mis amigos. La Canon cayó a un lado y botó su batería. Logré agarrar el cuerpo y corrí hasta el roto de la reja, volteé unos segundos y vi cho, perdí una cámara análoga Olym- el policía resignado, un muñequito fruspus en la huida, con unas buenas tomas, trado. Ya no gritaba. Corrimos las cuadras que nos separaban del carro y nos los que cada vez había más gente inte- tración que me hizo acompañarlos en

una sensación de victoria. Casi, casi nos canciones. Yo soy el fotógrafo de varios agarran, dijo Chinaski, pero coronamos. Y hay video y fotos, rematé yo, en la cinco con cincuenta: gol. Empezó a caer una brisa menuda que hizo que el piso costado metálico del tren: BSK y KRC, y las luces se vieran acuosas, impresionistas. Y celebramos la acción del agua en el momento exacto, en el instante necesario como para disipar la tensión que rías y dejé listas las memorias, debían había quedado en nuestros cuerpos después de la carrera y los golpes.

> Dos días atrás había recibido una llamada de un número desconocido. Vamos por el metal, el martes a las 7 p. una especie de exigencia. Yo podría de- so de los lugares en los que se podría clinar, decir que no podía, excusas me sobraban, pero sentí que era la posibilidad de entrar a las vías, hacer un registro que pocos se pueden dar el lujo, algo que posiblemente solo tendría un fotógrafo como yo en esta ciudad. Las fotos del metal pintado por dos de las *crews* más ácidas del país, los famosos BSK, y que yo estaba acostumbrado. Ahora la cuota local, los KRC, dos combos que no se hacían chistes, había una metoya habían pintado el tren en varias oportunidades y tenían un acumulado de ex- de un rictus de seriedad que hasta ahoperiencia en materia de accionar sus aerosoles en los vagones.

Los conocí en parches de rap. Primero en esquinas en las que en algún mo-

de quienes están rompiendo la escena, que seguramente ustedes han escuchado en las emisoras, y que no me voy a poner a explicarles cuáles son, porque ya se sabe. Y si no saben, estaría bueno que averiguaran. Ahí está la información. En fin. Preparé las cámaras, alisté las bateestar limpias, sin información que me pudiera delatar, por si algo pasaba.

Nos reunimos un día antes a pla-

near cada uno de los pasos de la misión. El ingreso a las vías, los tiempos cronometrados, el número de latas de ingresar con la cizalla para hacer el corte de las rejas, con los minutos precisos de cada desplazamiento. Bocetaron, incluso, un plan alterno por si el primero presentaba fallas. Para mí fue extraño verlos tan concentrados en la misión, parecían otras personas a las dología estricta, precisa, que requería ra les desconocía. En otros momentos actuaban tranquilos, no perdían media oportunidad para hacer un chiste y burlarse del prójimo en cada ocasión. mento alguien empezaba a improvisar En este encuentro eran otros, con algo sus barras en contra de otras barras y de un misterio indescifrable en sus luego los acompañé en los escenarios, en gestos, cautos y afilados y una concenque podría tener consecuencias desasestómago de Sharks, pero se repuso y trosas, por decir lo menos.

Yo debía cumplir un papel importante dentro del esquema: el de producir archivo, imagen. Generalmente los trenes son borrados, después de ser intervenidos, una vez llegan a las cocheras y por eso pocas veces la mayoría de las personas se dan cuenta de las intervenciones. Este metro ya fue pintado más de cuarenta o cincuenta veces, por eso, me parece, tener un registro de la acción se hace relevante, por el signo que encarna pintar uno de los metales más difíciles de Latinoamérica, por su esquema de seguridad y porque solo tiene dos líneas, además es el único en Colombia. Debía conservar esta memoria canalla.

Ellos ya habían hecho el trabajo duro, la investigación de los tiempos, el tránsito de los trenes, las rondas de la policía, lo que el tren se demoraba en un espacio muerto, unos minutos, antes de retomar su marcha de nuevo. Yo solo debía entrar con ellos, disparar mi cámara mientras pintaban y escapar con el rosario de imágenes que pudiera capturar de

Eran las 6 y 59, no había luz. El cielo estaba encapotado y las lámparas naranjadas eliminaban pobremente sus espacios. Rompimos la malla a un costado de un barrio de invasión por el que cruza la vía del metro. Ingresamos en silencio. Pasamos el puente abandonado y trepamos por la segunda malla. Estábamos en el sistema. Uno de los nuestros estaba adentro de uno de los vagones, accionó la palanca de emergencia, sin que nadie se percatara y detuvo el tren en el espacio que habíamos acordado. Cada segundo de este momento era importante. El plan seguía su marcha. El vagón llevaba bastantes pasajeros, eso no nos intimidó. Ellos sacaron sus aerosoles y yo mi cámara. Teníamos pocos minutos mientras el tren retomaba la marcha. Clic, clic, clic. Saqué fotos con ambas cámaras y dejaba momentos para que la Go-pro bebiera de la luz, los movimientos y los colores. El olor dulce y metálico del aerosol inundó la atmósfera, el gas y las partículas de plomo se expandían en el aire oscuro y colonizaban con sus visos plateados la distancia del largo de las letras, cada una de dos metros. Seis multiplicado por dos: medio vagón pintado. Mientras uno trazaba las líneas, otro rellenaba con dos aerosoles a la vez. Algunos pasajeros se dieron cuenta del ambiente enrarecido de la escena y miraron por la ventana. Nosotros teníamos las caras cubiertas para evitar problemas. Sacaron celulares e intentaron grabar, pero no era fácil por su posición y por la oscuridad. Algunos golpearon las ventanillas, como retándonos y alzaron la voz, que se escuchaba tan solo por hilachas por fuera de los vagones. Las letras emergieron del costado del vagón: BSK-KRC. Plateado el fondo, una línea gruesa y negra de corte y el powerline rojo. Incluso hicieron decorados de estrellas y de puntos. Y un prop para mí: "Neno".

Pasaron siete minutos exactos. En ese momento se abrió la puerta de un vagón y un par de tipos se bajaron. Nosotros éramos cinco, entonces los contuvimos mientras nos insultaban. ¡Malparidos, vinieron a dañar el metro! ¡Se ganaron una pela!, rebuznó el otro. Recogimos los aerosoles y logré unas tomas de las piezas terminadas mientras los dos tipos intentaban acercarse, pero, reconociendo su inferioridad numérica, no se atrevían más que a gritarnos, advirtiendo sobre el problema en el que nos metimos, recordaban el símbolo que representaba el metro para los antioqueños que nosotros destruíamos con nuestros garabatos, enfatizaron sobre la paliza que nos esperaba, por vándalos. Otros dos tipos bajaron a las vías y se acercaron, ahora sí, mucho más seguros y decididos. El primer puñetazo lo recibió el

logró esquivar el segundo que iba directo a su quijada. Terror se lanzó y le dio una patada al que se atrevió a mandar el primer golpe. Le conectó el tiro libre en el estómago. Yo intenté intervenir pacíficamente, levanté las manos con mis cámaras y dije: Tranquilos, a la vez que recibí un golpe en el pecho que hizo que la cámara Olympus volara por los aires. Hubo un revoltijo de insultos y de golpes que iban y venían. Terror, Chinaski, Sharks y Torke contra los cuatro tipos. Yo alcancé a pegarle a un señor gordo de camisa de rayas, por la espalda, se escuchó cómo se revolcaron sus carnes, un chasquido acuoso, y uego un pequeño alarido seco, el tipo se desplomó y quedó de rodillas, quejándose. Intenté buscar la Olympus en medio de la confusión y la penumbra, pero no la encontré por ninguna parte. No la podía perder. Recibí una patada en el abdomen que me dejó sin aire y casi me hace irme de bruces, pero logré reponerme y empujar al tipo que cayó contra el costado recién grafiteado del vagón. El tren cerró sus puertas de pronto y segundos después emprendió a marcha. Los cuatro tipos se quedaron quietos, perplejos. El tren los dejaba después de sacrificarse por el mayor símbolo de la antioqueñidad, quizá un frío traicionero recorrió sus espinas dorsales y se quedaron quietos, quietísimos, como si su papel en la escena perdiera, de repente, cualquier sentido práctico y fueran personajes mal dibujados en medio de un sinsentido. Chinaski nos gritó: Plan b. Corrimos por la vía contraria a la del ingreso. Los tipos se quedaron varados, sin saber qué más hacer. No nos persiguieron, perdieron sus ímpetus vengadores de repente, como si sus ánimos bélicos partieran con el movimiento del tren. Huimos con la adrenalina rebosando. La pelea había agudizado nuestros ya bastante agudizados sentidos. Adentro de otro adentro, una fiesta química en nuestra sangre. La mitad del plan resultó paso a paso, con algún imprevisto, pero con las bombas bien pegadas en la superfi-

cie metálica del tren. ¡Quietos, quietos!, gritó el policía con una voz que se perdía entre el rumor del río. Miré al pequeño tombito, un minipolicía que seguía nuestros pasos, con la cara roja y apuntaba con algo que parecía una pistola pero que no identifiqué por la falta de luz y de tiempo. ¡Quietos,

entre las mallas metálicas que abrían su boca para dejarnos pasar a través de sus entrañas hasta la salida del sistema.

Celebramos el éxito de la misión. Tomé unas fotos más desde el carro hacia la calle lluviosa y las risas distorsionadas por la velocidad de mis amigos y luego en la casa en la que celebramos con un par de botellas de wiski y recreamos los puños, las patadas, las caras de los tipos v las nuestras. Una sola risa, una alegría chispeante que solo puede sentir un cuerpo después de coronar un tren.

Descargué los archivos en mi computador y vi las imágenes. Parecía mentira, una película inverosímil. La escena de la pelea, la pintada, los golpes que iban y venían, las voces revueltas de insultos y crujidos de piedras, resbalones y, sobre todo, el viento que se coló en le micrófono en medio de las acciones como si acompañara con su cuerpo invisible la misión. Corté, edité, pixelé caras y tatuajes, puse la banda sonora con retazos de canciones de N. Hardem, No Rules, N.W.A y una descarga de la Sonora Ponceña. Edité las fotos y las guardé finalizadas. Sentía el regusto en la boca del trabajo bien hecho. Algunas daban para exposición. Pero sentía que algo me faltaba para cerrar el video, para que las fotos habitaran un ecosistema que yo definiría como completo, faltaban unas imágenes que sabía que había capturado, no estaban por ninguna parte. La Olympus, me reclamé. Las fotos análogas. La tenía que recuperar.

Por razones que no vienen al caso comentar, decidí que debía recuperar la cámara solo, sin ayuda de mis amigos. grabar la hazaña, también. Ese era el golazo, lo que haría este video distinto a los demás videos de grafiteros que pintan trenes. Si lo conseguía sería parte del performance, y podría armar una mitología distinta de la misión. Recuperar las imágenes perdidas por la pelea. Una mitología personal. Ingresé a la media noche por otro

de los rotos del plan inicial. Sabía que la seguridad del metro, después de cada acción, se incrementaba, pues le mostraba sus puntos débiles al sistema, por lo que debía extremar mi cuidado. Lo más probable es que pusieran un nuevo equipo a vigilar la entrada por la que accedimos. Caminé entre los pedruscos y las líneas oxidadas. A esta hora no había servicio comercial. Encontré uno de los trenes parqueados, lo que me gonorreas, quietos o disparo!, pero no se permitía no ser visto desde el costado oyó ningún disparo y nosotros seguimos más iluminado cercano a una estación. nuestro avance, raudo, por la noche, Empecé a hurgar con una linterna, sin

mucho éxito. Me sentí ridículo. Era absurdo que pudiera encontrar algo tan pequeño, que podría estar en cualquier parte, o que incluso, podría estar en las manos de la Policía, analizado como material probatorio para buscar a los culpables del vandalismo de la semana anterior. Caminé por el perímetro peinando cada posible lugar, pero no daba con la cámara.

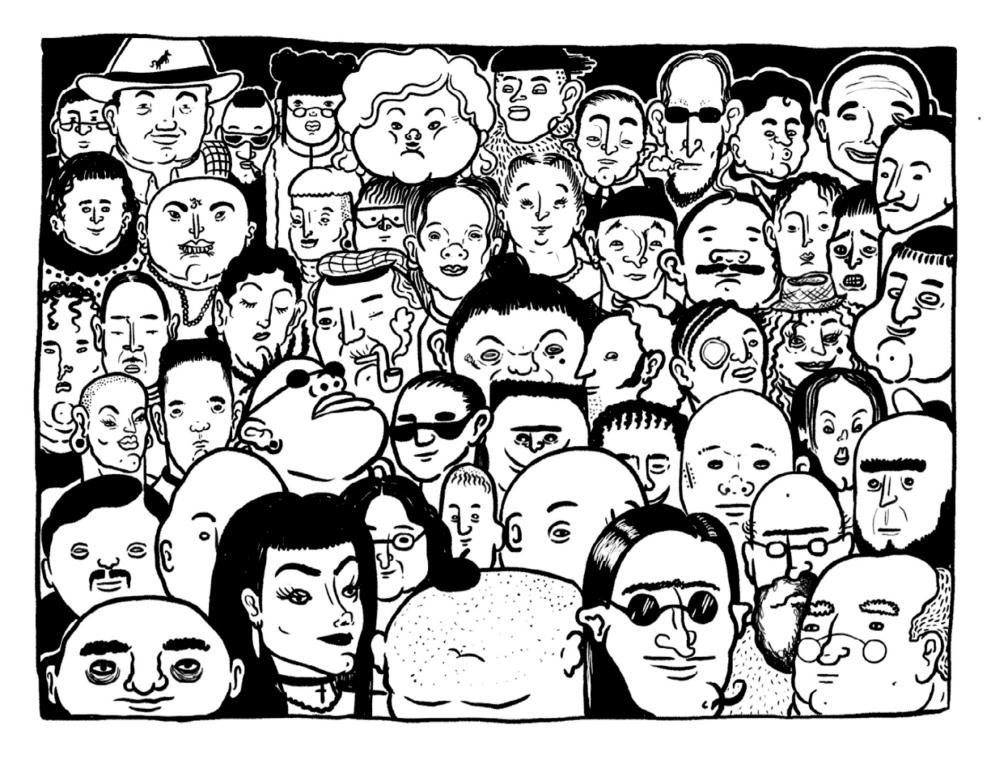
Me aferraba a una pequeña esperanza, era posible que la Olympus siguiera allí, cerca del lugar en el que había caído por el golpe del vengador de la limpieza. Las imágenes me esperaban, querían decirme algo, o sentía una fuerza gravitacional, quizá irracional, que me atraía a ese núcleo irremediable y peligroso. El corazón se me empezó a acelerar, escuchaba el latido en mis sienes, en la garganta.

Percibí una presencia detrás de mí, me agaché, y repté hasta quedar justo debajo del vagón, cerca de sus ruedas metálicas. La policía, pensé, pero no había nadie. Sentí otra presencia detrás de mí, debajo del vagón. No había nadie. Debían ser los nervios, me dije. Me quedé lo más quieto posible, pensé que me faltaba poco para ser capturado por la policía o los guardias de la estación. Respiré varias veces hasta calmarme. Vi una lucecita que empezó a titilar, mucho más grande que una luciérnaga, una especie de bola de billar que flotaba, luego apareció otra, del mismo tamaño y juntas empezaron a girar en un punto específico, luego emergió otra. Eran tres bolitas flotando en un punto fijo a un lado de las vías, cerca de las mallas que sirven de frontera. Por alguna razón pensé en Shuk, en Suber, en Skill. Me sentí acompañado por tres presencias que me indicaban el camino. Salí de debajo del vagón y caminé hasta las luces, sin miedo. Ahí estaba la cámara, intacta. La Olympus entera. Las tres luces desaparecieron al instante.

Sentí ganas de llorar, pero en vez de eso emprendí el rumbo al roto de la malla, para salir de las vías, hacia la autopista. Me sentí acompañado en cada uno de los pasos, casi invisible. Llevaba conmigo las fotos, las tres luces debían estar ahí, en la nueva toma. Ahora podría cantar victoria, pero no era el momento para celebrar. Caminé por las calles vacías, sin pensar en un rumbo claro, con la cámara en la mano, cavilé en las posibles imágenes que contenía y que llegaría a revelar toda la noche para verlas en la mañana. Y entender bien, si lo pudiera llamar así, lo que acababa de ocurrir. 🧐







ENCUENTRO DE ESCRITORIOS

DOT CAMILO JARAMILLO • Ilustración de Titania

participar bastaba con haber ganado un estímulo de la gobernación o ser elegido por el alcalde del pueblo.

Como yo tenía ambos méritos, ahí teraria abejorraleña, cualquier día de un noviembre prepandémico en un seminario salesiano enclavado en una vereda de Copacabana. El encuentro, organizado por el instituto de cultura del departamento, duraría tres días, que yo asumí como un retiro espiritual, vacaciones con todo pago.

citadinos y montañeros abundaban las lota de infancia". bufandas y las boinas de poeta, tipo Ne-

más detalle, aunque para a su vocación de seminario.

La primera indicación que nos dieron al entrar fue que en cada cuarto solo porque, decían, de todas formas tenían podían permanecer dos personas, y que bajo ningún pretexto esas dos persoestaba, representando la tradición li- nas podían ser de sexo opuesto. Hombre con hombre, bien; mujer con mujer, mejor. Parecía ser que a lo que en verdad le temían los salesianos no eran a las artes amatorias sino al embarazo.

sué, de veinte años, que no tenía nin- nas del sexo opuesto, los salesianos gún libro editado, pero sí un montón iban a saciarnos con buenos condimende cuadernos llenos de poemas que me tos y porciones generosas. Llegamos en bus casi cincuenta per- mostró apenas entramos. En uno de sonas de cada rincón de Antioquia. A ellos, escrito con tinta azul, leí: "Tus te- de El Peñol. Hablaban de tangos y de pesar de la diversidad, entre chilapos, tas rebotan sobre mi cara igual que pe- sus cuentos de pueblo. Al frente, solo,

ruda, sin importar que hiciera un calor gencia de los autores por presentar sus zos de futbolista. Mientras comía, no

na vez participé en un en- suficiente para anhelar una piscina. El obras; al menor descuido en la convercuentro de escritores. De es- lugar, sin embargo, era beatífico, ro- sación sacaban sus libros autopublicritores antioqueños, para deado de árboles, distante de todo, fiel cados y los exhibían como a un hijo. Algunos aprovechaban para vender un ejemplar barato; otros lo regalaban un montón en la casa.

Me decepcioné un poco cuando nos entregaron la programación, que incluía un montón de cuentería. Aun así, el almuerzo fue delicioso, con las verduras frescas y una vinagreta casera. Parecía que en contraprestación por Me tocó compartir cuarto con Jo- impedir que durmiéramos con perso-

En la mesa charlé con dos jubilados almorzaba el Poeta de Instagram: con Desde el bus había notado la ur- el computador de la manzana y bra-

había visto de algún lado. No conocía de sus libros, pero sabía de sus haikús en 140 caracteres.

Antes de la jornada académica tuvimos una presentación de grupo donde cada uno habló de sus libros (el más prolífico de los escritores, creo que de Urabá, había publicado tres) y los premios que había ganado. "Sorprendente la cantidad de premios literarios que hay entre estas montañas", comentó alguien detrás de mí. La presentación que más admiré fue la del jubilado que, hinchado de orgullo, dijo que se había llevado el tercer puesto en el concurso de cuento de la cooperativa de ahorro y crédito de El Peñol.

Un tipo con cara de Niño Poeta nos dio una conferencia sobre la creatividad que resultó de lo más convencional; luego siguió una velada de cuentería que me perdí por andar haciendo la siesta. Qué suerte. Después, el que quisiera podía leer algo suyo. Entonces se encendió la chispa. Todos, todos, fueron sacando un papelito, una agenda escondida, un archivo en el celular. Al final todos, todos, parecían listos a demostrar su talento. Algunos leyeron versitos rimados que serían finalistas en un concurso de escuela y que para más inri habían ganado concursos departamentales, mientras que otros leyeron relatos de la vida rural. Me resultó curioso cómo la gente se parecía a lo que leía. Uno pensaba: esta señora se va a tirar algo de amor, y zas: bajo el cielo encendido tu recuerdo me atropella. Este viejito va a recordar sus polvos del pasado, y zácate: voy a contar la historia de cómo fui infiel. Aquel se ve más costumbrista que Efe Gómez, y lleve: entre las montañas antioqueñas transcurre este relato, mijitos. Algo hicieron Carrasquilla et al que dejaron tremenda estela; frutos de mi tierra.

El Poeta de Instagram se lanzó unos versos urbanos como de canción de Alcolirykoz; no sabía si leía o rapeaba, y entre tanta entonación no supe si eran buenos o malos. Los que sí me gustaron fueron los cuentos cortos de un tipo que llegó a lo último, quizás de Caldas o Barbosa, y que eran sucios y rápidos y originales. El tipo también se parecía al cliché, pero de otro modo: poeta de acera, joven, de voz gangosa, medio punk. Siempre he creído que entre esos va a salir el gran escritor de estos tiempos. Los demás poemas que leyeron los vates de Antioquia —los de la guerra en el campo, los del amor perdido, los de la piel de mujer— nos produjeron sueño y nos fuimos a dormir.

A medianoche, sin conciliar el sueño aún, me di cuenta de que mi compañero co"; si era verdaderamente malo, "es pueblo. Sin los egos aparentes de quien

paraba de tuitear. Era el único tipo que de cuarto seguía despierto, pegado del celular. "¿Por qué no te has dormido, hermano?". "Es que en mi casa no tengo wifi", me dijo. Sin más que hacer, yo también me puse a navegar por internet. Traté de abrir una página porno para animarme entre la lluvia, pero de inmediato el sistema espía de los curas bloqueó mi IP y nunca más pude conectarme a la red. En ciertas cosas los salesianos eran de una eficacia mefistofélica.

> Al otro día, luego de un desayuno abundante, seguía el taller de poesía. Pasamos dos horas largas discutiendo sobre la utilidad de la lírica en las escuelas-familias-universidades-baños se de cosas en las que no creen sino los poetas. Algunos aprovechaban, nuevamente, para leer sus versos. No sé si en otro lugar del mundo había tantos endecasílabos por metro cuadra-

parece ser que es partir la línea

del texto para decir

cómo suena Como siempre, el almuerzo fue ex-

quisito, abundante en frutos verdes y mavonesa con cilantro. La jornada de la tarde mejoró ostensiblemente con la presencia de una maestra lapidaria que destrozó todos los versos, comenzando por los míos. Que qué era ese lugar común, que cuánta falta de imágenes. Nos puso un ejercicio en el que a partir de una fotografía había que escuentito. Que no, que poema. Segunción. ¿Así? No, más abstracto. ¿Así? Más abstracto. ¿Así? No todavía: ¿puedes decir veinte años de un modo dife-

una idea que se puede trabajar". Sentí que me gané el cariño de todos.

Cuando llegué al cuarto Josué estaba llorando. Su novia lo había dejado por otro poeta. ¿Quién deja a un poeta por un poeta?, me pregunté. En venganza, él había escrito una estrofa dolida que había publicado en su estado de WhatsApp. No pude leerla porque no lo tenía agregado, pero en serio lamenté su duelo.

nada de cuentería, volvimos a leer. En últimas el encuentro se trataba de esto, y era el momento que más excitaba a los participantes. Sobre todo, públicos-piscinas-hospitales y esa cla- al Poeta de Instagram, que andaba de aquí para allá, esperando su turno igual que un boxeador antes de salir al ring. Para muchos la literatura es eso: un deporte de contacto. Si lo que alguien leía no era de su interés, se iba do. Los más jóvenes tenían otros juegos a un rincón a prepararse, buscando en del lenguaje, tampoco muy originales. el celular el relato más efectivo. Si aca-Entretanto, a mí solo se me ocurrió un so llamaba su atención, hacía pucheros como si midiera en su mente la calidad del texto. Nunca opinaba: ni bueno ni malo. Estaba atento a su modo, aunque solo le importara él. Cuando llegó su turno, mencionó sus doscientos mil lectores al año. Eso dijo: doscientos mil lectores. Como quien dice: "Algo pasa con el comité del Nobel que Pero como es ley con los lapsus, había no se ha fijado en mí".

El otro, el de los cuentos cortos, era todo lo contrario: pura fiesta del verbo. Interesado por compartir, dispuesto a opinar. No esperaba su turno: simplemente le llegaba, y se lanzaba con una historia concisa cargada de gracia. Sin embargo, creo que son los tipos como el Poeta de Instagram los que terminan en ediciones de pasta dura y con campañas de márquetin. Los que triunfan, cribir un poema. Yo, obvio, escribí un según se entienda. La ambición, que es un defecto casi siempre, se convierte do intento. Que no, que sigue siendo en una patente de corso en el mundo linarrativo, ponle una dosis de abstrac- terario, aunque siempre será mejor tomarse un café con los poetas de acera.

En últimas, a la mayoría todo esto le era indiferente. Más que grandes escrirente? Yo: ¿veinte años? Ella: sí, como tores, eran, a secas, gente que escribía. cuatro lustros o dos décadas. Yo: ok, O dicho en presente: gente que escribe cuatro lustros, aunque veinte años son desde regiones apartadas y a veces gasveinte años. Luego, las lecturas: pa- ta la vida en ello. Que publica sus libros samos de los sonetos rimados al poe- en ediciones rudimentarias con porma oscuro. Entre menos se entendiera tadas horrendas. Que cree en la poesía más aplausos recibía. Y yo, que estaba como la expresión máxima de la palacontento por el almuerzo y tanto *con*- bra. Que celebra a rabiar el tercer puesto funde y reinarás, me dediqué a opinar. en un concurso de cuento de una coope-Si el poema era muy enredado le de- rativa de ahorro y crédito. Que organiza cía: "Me gusta el nivel de complejidad encuentros con guitarra, fogata y cuenque alcanza"; si lo consideraba una co- tería. Que se aferra a algo —un cuento pia de Bukowski, "fascinaste su yo líri- corto, un poema largo, una novela inco"; si era un retruécano moralizante, completa— como a una tabla de salva-"yo creo que ese estilo tiene su públición. Buenas personas. Escritores de

va a ferias del libro, sin la necesidad apremiante de la competencia. No importa si sus versos se desbarrancan en la comparación de la mujer y la rosa, si rayan peligrosamente con la declamación, si adoran a Silvio Rodríguez; cuando leen yo escucho buenas personas.

Después de la lectura volvimos al mercado persa donde cada uno trataba de vender sus libros. A veces la calidad de una lectura hacía que la obra de un Al otro día, luego de una nueva jor- autor se cotizara al alza, y algunos se le acercaban afanosos pidiendo el material con descuento. Al ver esto yo me reía por lo bajo, a pesar de que en el bolsillo de mi chaqueta llevaba cinco ejemplares de mi único libro; como todos y también, con historias de pueblo. A tu salud, don Tomás.

Al final nos reunieron en el auditorio para una foto grupal, infaltable en cada encuentro. "Casi cincuenta escritores de Antioquia representando con orgullo las nueve subregiones", dijo la presentadora. Parado ahí, entre bigotudos y señoras de croché, recordé un pie de foto que leí hace años en un libro sobre la historia de Aguadas. "Encuentro de Escritorios", decía. Y estaban ahí, sonrientes, quietos en la foto, un montón de viejos que decían escribir. El pie de foto era, por supuesto, una errata. más precisión ahí.

Ahora yo estaba en una foto igual. ©





no importa, porque no quiero que me



por Julio césar duque cardona

Fotografía de Juan Fernando Ospina

sted entenderá, agente, que no nos podemos encerrar en el rancho. Sí, tengo 69 años, estudié hasta quinto, sé lo que me puede pasar, gracias por decírmelo, lo oí por la tele de la tienda de don Ernesto, nosotros los viejos cargamos del arrume, pero a mí no me puede volver a pasar nada porque no es justo que a uno le sucedan tantas cosas malas juntas, mi hija y yo ya nos gastamos la mala suerte, además, agente, tengo al lado a mi Dios y detrasito al ángel San Miguel que es su socio, pero con espada; él es el que acompaña a mi hija. Sí, señor, puede ver, esculcar, solo

vendo dulces aunque está prohibido salir a la calle, supongamos que usted me multa: nunca tendré con qué pagarle, ¿un millón de pesos o un millón y medio?, ¿o quién sabe cuánto más?, nunca he tenido toda esa plata en mis manos, ni en mi bolsillo ni debajo del colchón, ayer le dije a mi hija: Rosita querida, no van a poder hacer nada contra nosotros, tenemos el filo de la espada de San Miguel, no te voy a dejar morir de hambre, si te querés quedar aquí cerrá bien las ventanas y corré las cortinas; si te vas para la tienda, que la gente te vea, no te quedés nunca sola con nadie... Es raro, agente, ella todo me lo me entiende.

Un dulce vale quinientos; dos, novecientos; tres, ochocientos; el golpe vale mil, el eme y eme dos mil; nunca voy a hacer tanto como para recoger un millón y entregárselo al gobierno que no lo necesita, lo que más se vende es menta para el calor, eucalito para la tos, turrón con coco o el mar en un dulce, y lo que llaman el golpe, a mí me los fía don Ernesto el dueño de la tienda de la esquina diodía, camino de vuelta al rancho...

¡Oiga, mi agente!, que si hay gente buena en la vida, don Ernesto nos lleva

golpes y si le devuelvo siete, entonces le pago tres, es más fácil vender todo a quinientos que ponerse con cuentas y multiplicaciones, porque hay gente que le compra a uno cinco o seis mentas. Satanasio, la menta enfría la lengua, pero el golpe vale mil, casi nadie compra cinco golpes porque la gente del Trece también es pobre, y los golpes no los rebajo, los eme y eme los compran los abuelos para sus nietos, eso es fijo, tienen crema dulce por dentro y se derriten entre los dientes como si quisieran desaparecer, bueno, ya le dije mi forma, me la inventé en mi cabeza, por eso hay veces que don en que salgo paliao, a mediados de mes sobre todo si cae lunes; la gente los lura le pagan solo a finales de mes...

Viejo, vendiste muy poco, pero don no, solo quedan los choferes del acopio fesor de escuela, ayudante de cura, ja, siete cabezas de ventaja en la puerta del blema es que ahora no hay niños en la cerebro malo y con ataques de epilepsia,

cielo, sabe que le voy a pagar ahí mis- calle a quién venderle, hasta prohibiemo cada cosa que venda y lo otro lo dejo ron llevarlos a la escuela, los abuelos para el otro día, por ejemplo, me da diez no salen, asusta la soledad de los parques, pero yo tengo que salir, entiéndamen agentes, en el Trece y en la comuna de La América todos me conocen, si me quedo en el rancho me hundo, no dan ganas de nada, mi niña no se queda callada cuando tiene hambre, pone el radio bien duro y grita por la ventana, hace casi cincuenta años que nació, hace quince que mi mujer me dejó solo en la Tierra, ¿qué te hice yo para que me hicieras esto, Eunice? Dios la dejó conmigo, entonces ella se queda en el negocio de la esquina viendo la tele, la levanto por la mañana, hija, ya es hora, preparo las cosas bien rápido, la hago bañar-Ernesto me dice: "No, viejo, dejalo así" y se y salgo a vender, debo volver a las es cuando vendo poco, porque hay días diez para darle el desayuno porque ella no es capaz de comer por la mañana, no es que vo quiera saltar sobre la ley que nes va sin un centavo en el bolsillo. Los usted impone, es que nos moriríamos, mejores son los viernes de finales de mes usted entiende, mi buen agente, yo rescuando no llueve, es que a la gente aho- peto a todo el mundo me den la confianza que me den, a los motonetos por ejemplo, les digo mijos, y ellos entien-Ernesto, usted sabe, ahora hay poca den, usted más, con ese uniforme verde gente en la calle por orden del gobier- y su quepis y sus guantes que lo protegen no le puedo decir mijo, yo respeto la de taxis y motos, que son mis amigos y autoridá, nunca voy a estar más allá de llevan los mercados, me pitan, "vení, Sa- un paso de ese bastón de plástico, que se tanasio", a mí me dicen así dizque por- muere uno de un golpe, estas ventas son que soy inmortal, jeje, me creen más como la mitá de la vida, tome uno para viejo de lo que soy, pero mi nombre es que pruebe, son de mano limpia y hon-Atanasio Jazmín, indio del norte de Rirada, es lo bueno que los unos se oigan saralda, mi mamá era chamí, mi papá con los otros, yo, por ejemplo, estoy penera blanco vendedor de chécheres, pro- diente de todas las señas de mi hija y voy temprano a casa cuando las ventas son ja, ja, por hambre fue que no crecí, a casi buenas, especialmente cuando ya he gatodos los indios nos pasa lo mismo, que nado con qué comprar media de arroz o se mueren flacos. Viejo, y qué estás ha- uno o dos huevos o una salchicha donciendo para paliar esto y yo les digo que de don Ernesto, que todo lo parto con mi del Trece y yo se los pago ahora, al me- lo más importante es la niña. Ella sola, niña. Mi mujer la tuvo a los treinta, en la pobre, me habla solo con señas, y le el momento en que nació le iban a dar la gusta que yo le lleve los eme y eme, y se palmada, pero se resbaló de los guantes lame las manos como un perro, el pro- de caucho del curandero, quedó con el

fue bebé hasta los dieciocho años, más o menos a esa edad se sacó ella misma el pañal, se cambió sola la ropita como si despertara y le dijimos: "Uy, se volvió señorita nuestra niña", nunca más se hizo en los calzones, fue como un premio a nuestra paciencia, Eunice y yo no tuvimos más hijos por miedo de que nos volviera a pasar, nos hicimos coser por dentro, ahora que sabe dar del cuerpo se pone falda, ya no se hace pis en la ropa, y cuando le llegó eso, Eunice le enseñó a ponerse pantalones y amarrarse bien la toalla, es un decir porque en mi pueblo las indias se ponían pedazos de sacos harineros en forma de toalla, ahora es mejor pero mucho más caro...

Mire cómo vienen a comprarmen, dos por novecientos, gracias, mijo, es un taxista de La Floresta que tiene permiso para domicilios, no tengo que ir hasta allá, ellos quieren saber qué clase de conversación tengo con usté, si me van a apresar, apuestan, mire cómo nos miran, ese bicho, caramba, los tiene enlo-

pro jabón perfumado que le gusta, abre la bolsa y si llevo, sonríe con esos dientotes y saca la lengua, se pone el jabón en la nariz y corre por la casa a carcajadas, me da miedo que se coma el jabón, salta, se pone tan contenta que le he dicho que si quiere, compro jabón en vez de arroz y ella grita de felicidá, pero yo no puedo hacer eso, nadie vive de comer jabón, evito el trago después de lo que le pasó a Eunice, por Dios, la pobrecita sen-la-nariz-otraen-la-boquita, y ella se tuvo que quedar sola en el San Vicen- las toca y luego mueve su frente en mi te, porque dígamen a quién cuidaba yo: ¿a la niña o a la vieja? Hasta los médicos entendieron. Estoy seguro de que ya en hasta que se cansa y yo ya sé que quieel cielo Eunice me entiende más que en la Tierra, ella sufría mucho viendo la situación de nosotros y a veces se ponía perecosa, celos de mujeres, tú la quieres más a ella que a mí, claro; que la saludas primero a ella que a mí, claro; que da de don Ernesto, es mejor que esté en si hay dos panes uno es para ella, cla- la calle para que no me vuelva a pasar ro; es nuestra única hija, mujer, entiende por Dios, fue él que nos puso en esta cuentro desnudita en la cama como ese tarea, porque dígamen: ¿dónde han es- día, me dijeron, tranquilo, Atanasio, cuchado ustedes que a un partero se le que no pasó nada, pero yo no vuelvo a resbale una bebé de las manos?, y que creer en las palabras no pasó nada, que haya dado de cabeza contra una pared, ni que lo hubiera hecho de gusto, tendría que ser uno muy asesino, Eunice se esperemos la autoridá ni qué nada, perdeprimía y maldecía al pobre indio, ¿yo por qué me dormí?, ¿por qué no me desperté, maldita sea? El curandero no le ta se mete con todos nosotros, dijeron, puso atención porque no teníamos con les di las gracias, me siento protegido, quecidos, don Ernesto y los vecinos del blo. La niña se resbaló, señora, todos los to y ellos saben, para qué voy a decirles digan que me van a multar, porque enfrente están pendientes, a ella le gusta niños salen babosos de la vagina, delen mentiras, podría gritar: no tengo con tonces para qué me compró todos estos sentarse en la tienda a ver la tele, aun-gracias a Dios que no pasó nada y a los qué pagarles, los muchachos lo prote-dulces... Y vea usted, quién lo creyera, que la cierren ella se queda adentro y no días le apareció el moretón en la fren- gen a uno de todo mal y peligro, yo son- con este billete me va a alcanzar hasta se duerme, se baila todas las canciones, te y ya no había nada que hacer porque río de guapo, pero eso ustedes lo saben, para comprar jabón... ©

conoce las telenovelas, hasta tararea

las propagandas, yo recorro estas veiny el médico paisa nos preguntó si la hate cuadras entre mi casa y la terminal de bíamos dejado caer en la casa y estuvo buses de Santa Lucía, me faltan dos cuade revisión en revisión, secreteo, la dedras y media para llegar, si quiere acomjaron una semana con ellos, nos llamapáñeme, agente, verá que no les digo ron de la oficina de los jefes del hospital mentiras, antes la que salía a vender los y después de mirarnos mucho tiempo dulces era Eunice, pero le encantaba el como si les estuviéramos diciendo menaguardiente, terminaba en El Coco betiras nos dijeron: No se preocupen, si biendo alcohol de farmacia y llorando hubo golpe fue superficial, pero le van a con sus amigotas, claro que yo la entendar leche materna, ¿cierto? Asegúrenla día, se le hubiera resbalado a cualquieporque eso es lo que la salva. Y eso fue ra, mujer, yo me quedaba haciendo los lo que la medio salvó. oficios porque me daba miedo enviciar-Tampoco quisimos tener más hijos, para qué, la flacuchenta crecía, pero no me y más que si también salgo la niña se quedaría sola, aunque esté San Miguel, hablaba, a veces se comía las cáscaras de pintura que caían al piso, y solo minuestra dulce compañía, su espada proraba hacia la pared como si fuera un estetora la ha salvado de esos muchachos pejo diciendo: ¿Y yo qué carajo vine a que entraron a la casa por el patio, los hice seguir de la policía y cogieron a hacer aquí? Dios me ha dado larga vida dos, pero me han dicho que eran como cinco, cuando yo salgo no hemos tomado el desayuno, debo devolverme para no quieren comprar dulces, pero yo me ir a darle algo con el dinero que haga, pego de la espada liberadora de San Miuna salchicha con un pan y café, hago guel, me acuerdo de mi niña y me coel esfuerzo de dos comidas al día por- rre un escalofrío por la espalda, me da no más y vea usted, agente, los ruegos que me gusta darle más comida por la tarde, después de pagarle a don Ernes- estar acompañado de un ejército santo invisible v le pido a Dios que si nos va to, así llevamos varios años, si uno le da de comer con mercado fiado, la comia llevar que nos lleve a todos, que caiga una piedra inmensa del cielo y nos da no sabe tan buena, a la niña le gusaplaste pero a los dos, o que se la lleve ta el tomate picado, no le gusta la arepa ni la ensalada con aceite o con sal, ¡y tiea ella y después a mí, la otra vez se desbordó la quebrada Anadías y yo pensé ne una presión!, se la quisiera un muaquí sí nos llevó el diablo a los dos, pero chacho de veinte años me dijo el médico del puesto de salud de San Javier, pero yo no suelto a Rosita, los bomberos nos es el ejemplo, porque yo nunca he fumasalvaron con unos lazos, que de ningún do, y cuando queda algo de más le com-

nos habíamos trasladado para Medellín,

llorando, porque dígamen, ¿qué va a hacer la niña sin mí? Todo para ella, porque cuando estamos juntos en la casa, comiendo, sobre todo, ella me pone su frente en mi frente v me hace ssshhhsss con los deditos en su boca y eso significa que yo tengo la cara bonita, sonríe y luego me toca las verrugas, una por una, y yo se las cuento: un-dos-tres-tengo-ve-rru-guitas-dofrente y hace brrrrrbrrr con los dedos sobre la boca cerrada, tres o cuatro veces re dormir, entonces le hago sshhhshsh, para que ella sepa que también es bonita v sonría en el sueño.

Si quiere venga, agente, yo le presento a mi hija que debe estar en la tienque se entran los muchachos y la ensi vuelven esas fieras, nosotros mismos tomaremos venganza, Atanasio, cuál dónemen y no es porque ustedes están conmigo aquí, el que se meta con Rosi-

digan que Satanasio está derrotado, no, qué tal, ni riesgos, por eso me cuido con la espada de San Miguel, no soy inmortal, por eso me hice esta careta y no saludo a naiden de mano, lo dijo el gobierno: no saluden a naiden de manos, no se toquen la cara con las manos y si se tocan se lavan antes y cuando se laven se encierran, la hice de un tarro grande de aceite y la pegué a estos cauchos, me protege y veo bien, no le tengo miedo al bicho porque yo digo: Dios dirá, a lo mejor me cuido tanto del virus que con esta careta estoy pasando la calle y me mata una moto, Dios no quiera, lo que más le temo es que mi hija se quede sola, señor cuídame los pasos, señor, que no me pase nada, que si me trajiste a esta edad era para algo; que si me diste para cuidarla, el problema ahora es que a Rosita era para algo; que si no dejaste la gente sufre de dulce en la sangre y ya que el Bienestar del gobierno me la quitara cuando murió la mamá, era para algo; que si te llevaste a Eunice era para algo; déjame rogarte hasta el día de ya una sensación de fuerza, un gusto de han pegado en las orejas de mi Dios y de San Miguel Guardián más que mil avemarías, nunca nos ha pasado nada, todos me cuidan, todos la cuidan y hasta tengo que rechazar cosas que me regalan porque le pueden servir a otro más pobre, dígamen para qué voy a recibir una olla si tengo suficientes ollas; tengo varias cobijas; no me hacen falta las botas, si se rompen conseguiré otras; a veces he llevado a gente pobre a mi rancho modo yo iba a dejarla sola, les decía yo para entregar lo que me regalan, la gente es buena, buena, v vo quiero ser bueno aunque a veces reniegue tanto de mi Dios, que no hace la misma fuerza pa todos. Cuando me dan comida vo no me la como ahí mismo, no, la llevo a mi casa y la parto con Rosita que le gustan mucho los sánduches de piña, qué más le digo, usted ya entendió por qué no me puedo quedar en mi rancho, agente, gracias, yo había pensado qué decirles cuándo el gobierno me agarrara en la calle, pero no había creído que fuera tan rápido, haga usted mismo la cuenta, porque don Ernesto también se pone contento cuando lo vendo todo, que me dice, "ay Atanasio, le alcanza y tenga para que le compre a la niña unos zapatos o para que le haga revisar los ojos o llévese a Rosita que se está rascando mucho la espalda, cómprele Caladril o hágala bañar con agua bien caliente que mata

Nunca pensé que ustedes me compraran todos los eme y eme, agentes, será porque tienen bastantes nietos o muchas Rositas por ahí ustedes que andan tanto en la calle, esa cabeza blanca, agente, esos pelitos blancos en la barba me dicen que usted pronto se va a jubilar, ¿cierto? Que nuestro señor Dios le dé sus bendiciones. Sí, ya me voy para mi casa, pero de ningún modo podré evitar salir mañana. No me quiero morir, mijo, ja, ja, necesito los panes qué pagarle, es que somos pobres, Atacuánto les debo, muchachos, pero eso es o para salir a comprar huevos, mañanasio, decía, hubiera nacido en el pue- un decir, yo no tengo en qué caer muer- na me encontrarán en la calle y no me

muchos bichos".



PELEA POR PUNTOS

POT LIBARDO VÉLEZ • Fotografía de Juan Fernando Ospina

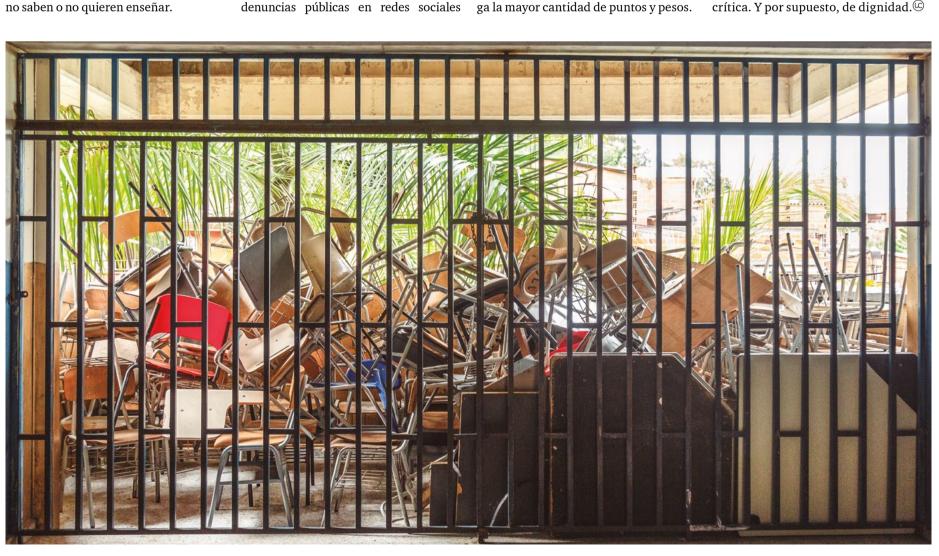
ada más justo que un sistema de estímulos para que el Decreto 1444 de 1992, el cual dispo- Ariel Ávila, para quien todos los profesolos profesores de las universidades públicas puedan mejorar su salario. Histório un artículo en una revista con ISSN camente, ha existido una brecha entre le granieaba puntos de mejora salarial el sueldo de enganche en las universi- a un profesor. El decreto se concibió de dades públicas y privadas (con exclusión esa manera para estimular a los docende los bien llamados "garajes", covachas etes de tiza y tablero a ser más productide explotación docente); una diferen- vos, pero acabó convirtiéndose en una cia que, mal calculada, puede significar tentación peligrosa: la disposición vino el doble, o incluso más, a favor de pro- a ser derogada cuando se tuvo abundanfesores en el sector privado. No fue por te evidencia de que, en algunas univerazar, ni por corrupción —como creen alsidades del país, los profesores hacían gunos—, que la ley dispuso que la mi- vaca para autopublicarse sin pasar por tad del ingreso salarial de los profesores comités editoriales, a despecho de la cauniversitarios públicos se considerara lidad académica y estética de los procomo "gastos de representación", esto ductos editoriales. El nuevo decreto —el es, no gravable en términos tributarios. restrictivo 2912— se promulgó en ple-Por justa, esa medida ha sobrevivido a nas vacaciones de fin de año de 2001. las muchas reformas que han querido Entre otros asuntos, fijó topes que limitaron considerablemente el salario echarla por tierra. Otra forma de compensación —o de enganche y estableció una asimetría mejor, una oportunidad de nivelación— desproporcionada entre los puntos salariales asignados a publicaciones en re-

está representada en los estímulos otorgados por productividad académica. Por vistas internacionales y nacionales. El mal ambiente que se generó llevó a su supuesto, con esto no solo se trata de aliviar el bolsillo profesoral, sino, también, derogación en junio de 2002. de incentivar la producción y divulga-El Decreto 1279, todavía vigente, ención de conocimiento. Se dirá que no tró a reemplazarlo. Les devolvió la digotra es la obligación del profesor univernidad a las revistas nacionales, en las sitario, y no sin razón; pero entonces pocuales un profesor, cuando publica algo, drá contraargumentarse que la cruzada puede ganar tantos puntos como en una de las "universidades investigadoras" es revista internacional. Eso sí, el decretema del nuevo siglo: hasta no hace mu- to restringió esa posibilidad a las revistas que estuvieran clasificadas en alguna cho, el alma profesoral estaba atrapada de las cuatro categorías de Publindex, el casi exclusivamente por el aula, las claíndice bibliográfico establecido por Colses por preparar y el arrume de exámenes por calificar, y los primeros decretos ciencias, hoy gestionado por Minciencias (aunque la convocatoria de actualización que querían invitarla a investigar y esestá congelada desde hace dos años). Sucribir debían ser suficientemente seductores. De hecho, todavía hoy existen los mando y restando, este nuevo decreto profesores cuya vocación es esencialmejoró las reglas de juego más radicamente docente, no investigadora. Aunles del 2912, pero aun así se situó lejos de que mucho tiene de lugar común, hay ese país de Jauja, con ríos de puntos en algo de cierto en la conseja popular que promoción, que fue el 1444. De ahí que establece que los mejores investigadores resulten injustas — e incluso delirantes—

Hasta los albores del siglo XXI rigió como la que, hace un par de años, lanzó nía que cualquier publicación formal — res de las universidades públicas del país esto es, un libro o un capítulo con ISBN se confabulan para publicarse cualquier cosa y subirse el sueldo a voluntad. Jaime Restrepo Cuartas, exrector de la Universidad de Antioquia, con motivo de la frustración que le granjeó la derrota de su candidata en la última elección rectoral, emitió hace días una queja parecida: se lamentó por los sueldos astronómicos de profesores que pueden ganar varias decenas de millones, sin aclarar que esa es la condición de una minoría de los docentes. Las redes sociales estallaron contra los disimulados magnates. En todo caso, es necesario advertir

> que, a más de veinte años de su sanción, el Decreto 1279 es un enfermo crónico al cual se le conocen sus achaques. Una vez más, como en su momento ocurrió con el 1444, se han conformado carteles de defraudadores que saben cómo sacarle provecho. Dado que el decreto respeta la totalidad del puntaje para cada autor aun si se trata de tres coautores, resulta rentable acordar, con tres colegas, que cada uno publique un texto pero que lo firmen todos. Y más allá de las fisuras de la ley, se imponen también las de la ética: ya son cuentos archiconocidos aquellos que refieren que alguien, por prestar el microscopio de alta precisión, exige firmar como coautor o la triste leyenda del estudiante de doctorado que, para obtener el aval final de su tutor, debe permitir que ese chantajista y cuatro rémoras más firmen como coautores de aquello que solo a él lo ha desvelado. Pero una vez más es necesario aclarar que el contrabando salarial es una práctica de una minoría de profesores: para la mayor parte de ellos, la larga carrera docente transcurre sin haber cumplido el viejo sueño de publicar,

La deficiente financiación estatal que, desde tiempo inmemorial, ha castigado a las universidades públicas ha hecho que hoy el déficit fiscal amenace seriamente su sobrevivencia. Para solo remitirnos a lo local, basta decir que el déficit de la Universidad de Antioquia sobrepasa los trescientos mil millones de pesos. En esas condiciones, el aumento incontrolado de los salarios profesorales —así se trate solo de los salarios de los docentes cartelizados— es un problema real, y un problema por resolver (así no sea el de mayor urgencia, como lo es, por ejemplo, la degradación de los campus universitarios por cuenta del microtráfico y la extorsión). Los estímulos profesorales no pueden acabarse, pero deben ser proporcionados y realistas; de lo contrario, la universidad pública se hará inviable. Lo llamativo es que algunas soluciones parecen ser de fácil implementación: dividir el botín de puntos salariales entre los coautores, cualquiera sea su número; fijar un tope de mejora de salario por productividad en la carrera docente —un umbral a partir del cual terminaría la posibilidad de apelar al beneficio—; o bien convertir en transitoria la mejora salarial, tal como ya ocurre en algunas universidades privadas, en las que el incremento por publicaciones o investigaciones del flamante artículo de investigación; puede gozarse solo a lo largo de dos años, después de los cuales se hace necesario estrujarse nuevamente los sesos para no perder el beneficio. Topes y duraciones, aunque definidos, podrían todavía ser generosos, y si lo que corresponde es la actualización del mérito, esto supone un esfuerzo acorde con la capacidad de cualquier profesor universitario que se precie de serlo o, más exactamente, que merezca su posición. Como en todas las cosas de la vida, de siquiera, un solo artículo A1, que entre- lo que se trata es de contención y auto-







Concurso de cuentos cortos

Envía tu relato hasta el de julio

Para escribir la ciudad que sueñas.



Envía tus historias y conoce las bases del concurso www.medellinen100palabras.com



